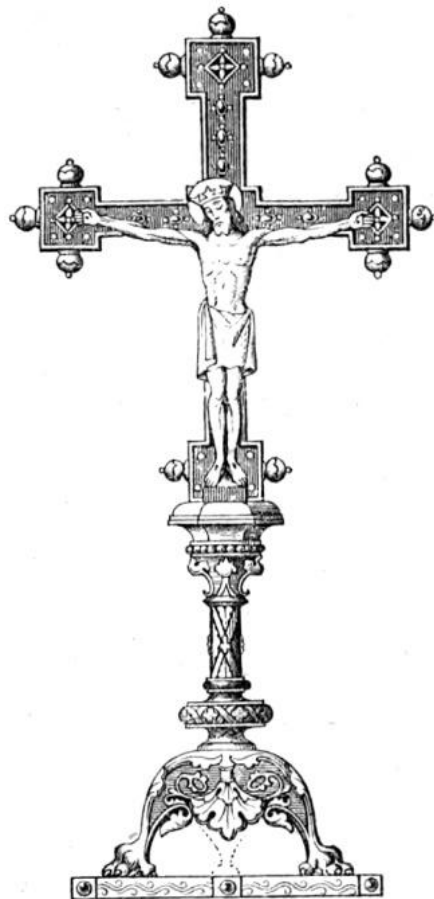


CEREMONIAS DE LA MISA REZADA

SEGUN EL RITO ROMANO en su FORMA EXTRAORDINARIA

POR UN SACERDOTE DE LA FRATERNIDAD SACERDOTAL SAN PEDRO (FSSP)



CUM PERMISSU SUPERIORUM

Datum ex aedibus Fraternitatis Sacerdotalis Sancti Petri
Friburgi Helvetiae, die 19 mensis Septembris, A.D. 2007
Dr. Patrick du FAY de CHOISINET
Vicarius generalis

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Omnia autem honeste et secundum ordinem fiant
(I Cor. 14, 40)

La celebración de la santa Misa según el rito romano en su forma extraordinaria no es algo que pueda improvisarse. Si se ha alabado con frecuencia el enriquecimiento aportado al misal romano por la reforma de Paulo VI en lo que concierne al número de lecturas y oraciones, también es cierto que el misal romano anterior a dicha reforma es mucho más rico en lo que concierne a los gestos rituales, determinados en lo esencial tanto por el *ritus servandus in celebratione Missae* como por el *Ordo Missae* contenidos en dicho misal.

Para aquellos sacerdotes que deseen beneficiar de la posibilidad de celebrar según dicha forma del rito romano, de acuerdo con lo establecido por S.S. el Papa Benedicto XVI en el motu proprio *Summorum Pontificum*, se impone pues un aprendizaje y un “entrenamiento” si quieren celebrar con el mayor fruto posible.

Las páginas que siguen se dirigen por tanto, de manera principal, a los sacerdotes de lengua española que desean disponer de una “guía” para prepararse convenientemente a la celebración litúrgica. Espero, sin embargo, que ellas sean útiles también a los fieles laicos interesados en la práctica litúrgica así como a aquellos que, en los seminarios, se preparan para llegar al sacerdocio.

La finalidad que he perseguido redactando éste texto ha sido la de ofrecer un compendio de reglas eminentemente prácticas. Es evidente que cada uno de los ritos y cada una de las oraciones que vamos a enumerar en las páginas que siguen, tienen una interesantísima historia, la mayor parte de las veces más que milenaria, y una profunda significación mística y espiritual. Sin embargo es obvio que el carácter y la extensión de éste trabajo me impiden adentrarme por esos horizontes casi infinitos.

No se desanime el lector si una primera lectura le deja la impresión de quedar abrumado por tantas reglas y tantos detalles. La mejor manera de sacar fruto de este texto es la de irlo leyendo por partes, tratando cada vez de comprender y retener todos los detalles para, inmediatamente después, ponerlos en práctica. No dude pues el sacerdote en «ensayar» las diferentes partes de la misa. A fuerza de repetir los mismos movimientos, un hábito termina por crearse, un cierto “automatismo” que hará que los movimientos y los gestos que al principio parecían complicados y arduos de aprender terminen siendo como naturales. En efecto, la naturalidad en la celebración es la finalidad de todo el aprendizaje. “Hay que conocer perfectamente las rúbricas para poder desembarazarse de ellas”. Así expresaba un sacerdote, de forma “castiza”, la misma idea.

La naturalidad en la celebración se opone a la improvisación. El sacerdote que llega ante el altar sin preparación práctica corre el riesgo de sentirse tremendamente embarazado. Cosas que a primera vista parecen evidentes no lo son tanto cuando se ven más de cerca. ¿Cómo pongo las manos? ¿Donde pongo el cáliz? ¿Qué hago con el corporal? etc. Un previo entrenamiento teórico y práctico (sobre todo si puede hacerse bajo la dirección de alguien experimentado) aportará al sacerdote la pericia necesaria para ejecutar las ceremonias del culto sin embarazo ni improvisación. Tengamos en cuenta que las reglas litúrgicas son en su gran mayoría el fruto de la experiencia centenaria e incluso milenaria de las generaciones que nos precedieron. ¿Porqué no aprovechar un tal tesoro de experiencia, que la Iglesia ha atesorado durante siglos y que ahora nos ofrece?

Escritas con algo de prisa, en la intención de difundirlas con ocasión de la entrada en vigor del motu proprio *Summorum Pontificum*, es bien probable que encierren estas páginas errores u omisiones, por los cuales me disculpo de antemano y pido al amable lector de ponerme al corriente de ellos, si buenamente puede.

El autor.

NOTA

Lo esencial de este trabajo proviene del *Ritus servandus* y del *Ordo Missae* del Missale Romanum edición de 1962 así como de múltiples decretos de la S.C. de ritos. Sin embargo, cantidad de precisiones y de detalles han sido extraídos de las obras de eminentes rubricistas como Baldeschi, Merati, de Herdt, Mach-Ferreres, Haegy y otros. No he citado las fuentes en cada ocasión para no volver la lectura demasiado trabajosa y porque además este trabajo no tiene ninguna pretensión “científica”.

CEREMONIAS DE LA MISA REZADA

SEGUN EL RITO ROMANO en su FORMA EXTRAORDINARIA

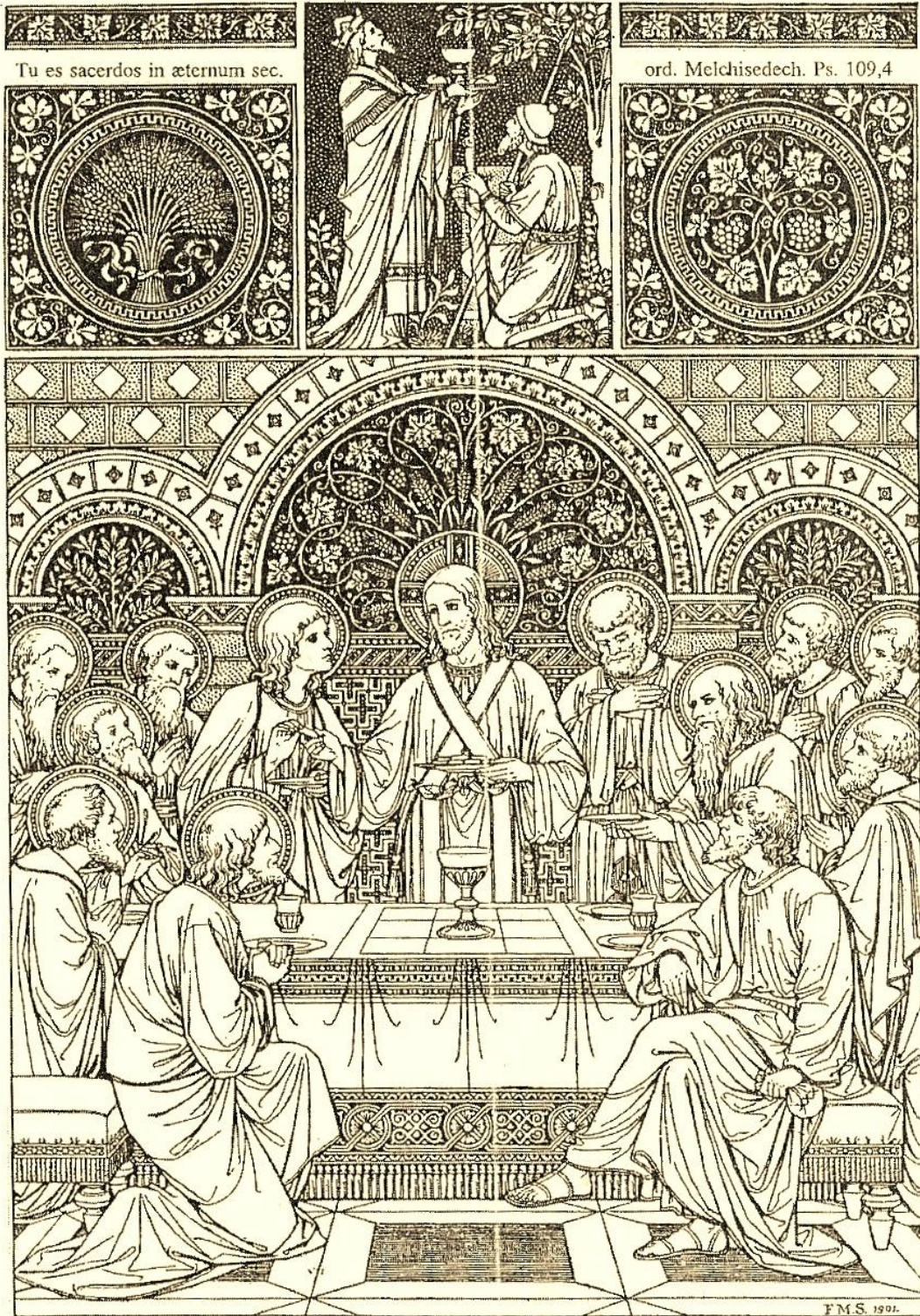
ÍNDICE

I. LAS CEREMONIAS DE LA MISA REZADA

- A. OBJETOS NECESARIOS**
- B. PREPARACIÓN Y VESTICIÓN DE LOS ORNAMENTOS**
- C. LLEGADA DEL SACERDOTE AL ALTAR**
- D. INTROITO**
- E. ORACION “COLECTA”**
- F. EPÍSTOLA Y EVANGELIO**
- G. OFERTORIO**
- H. CANON DE LA MISA HASTA LA CONSAGRACIÓN**
- I. CANON DE LA MISA DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN**
- J. PADRENUESTRO Y COMUNIÓN**
- K. DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

II. PARTICULARIDADES DE LA MISA DE REQUIEM

III. MODO DE SERVIR (AYUDAR) LA MISA REZADA



De una antigua edición del Memoriale Rituum de Benedicto XIII

I. CEREMONIAS DE LA MISA REZADA

SEGUN EL RITO ROMANO en su FORMA EXTRAORDINARIA

A) OBJETOS NECESARIOS

Para celebrar una Misa rezada según el rito romano extraordinario es necesario primero preparar una serie de objetos en el altar, en la credencia y en la sacristía:

Sobre el altar:

1 – Manteles. El altar ha de hallarse cubierto por tres manteles blancos de lino que cubran toda la superficie y que, al menos el superior, cuelgue por ambos lados hasta cerca del suelo.

2 – Crucifijo. En el centro del altar debe haber un crucifijo, puesto en medio de los candelabros. No basta una cruz desnuda, sino que debe tener sobre ella la imagen del Crucificado. Debe ser de tal tamaño y colocado de tal modo que tanto el sacerdote como los fieles puedan verlo fácilmente.

La pequeña cruz que suele rematar el sagrario no puede reemplazarlo, en dicho caso ha de colocarse el crucifijo sobre el sagrario. Normalmente, sin embargo, se ha de colocar sobre la grada del altar (si la tiene) o directamente sobre el altar, pero siempre en el centro del mismo (jamás a un lado o al otro). Nada hay prescrito sobre la materia en que debe estar hecho pero normalmente el crucifijo es de metal y más raramente de madera.

En realidad la cruz de altar se compone de tres elementos distintos (unidos normalmente por un largo tornillo puesto en el interior): la cruz propiamente dicha (con el crucificado), un tallo o vástago más o menos alto sobre el que se asienta la cruz y un basamento o pie, sobre el que reposa el conjunto.

3 – Candelabros. Habitualmente ha de haber sobre el altar dos, cuatro, o seis candelabros, colocados de manera simétrica a ambos lados del crucifijo, directamente sobre el altar o sobre la grada si la hubiera.

Han de ser candelabros individuales pues no está permitido usar candelabros de brazos, p.ej. un candelabro de tres brazos a cada lado de la cruz, ni menos aún reemplazarlos por apliques fijados al retablo o al muro¹.

Normalmente el candelabro de altar consta también de tres elementos: un basamento o pie que lo sostiene, un tallo o vástago más o menos alto y un cajillo donde se inserta el cirio (o a veces una punta donde se lo clava). El cajillo suele llevar en su base un platillo para recoger la cera derretida.

La altura de los candelabros debe ser proporcionada a la de la cruz de altar, en concreto: deben llegar aproximadamente a la altura de la punta de abajo de la cruz, lo que significa que han de ser tan altos como el tallo sobre el que se asienta la cruz de altar. (Generalmente, si se trata de un juego completo, el vástago de los candelabros y el de la cruz tienen la misma forma y el mismo tamaño).

¹ [1] Los candelabros de brazos y los apliques pueden usarse para la exposición solemne del Stmo. Sacramento. O para añadir una iluminación supletoria durante la Misa (p.ej. en el camarín del retablo, puestos sobre columnillas, etc). Nunca pueden, sin embargo, reemplazar los candelabros de altar.

4 – Cirios. Sobre los candelabros han de disponerse los cirios. Los cirios que se ponen en el altar han de ser completamente de cera o de cera en su mayor parte. Se tolera el uso de tubos que imitan los cirios verdaderos y que contienen uno en su interior. El grosor y la altura de los cirios es una cuestión estética y dependerá de la altura y estilo de los candelabros.

Para la Misa rezada han de encenderse al menos dos cirios sobre el altar. Para encender los cirios se comienza por el lado de la Epístola, alumbrando primero el que se encuentra más cerca del [5] crucifijo y terminando por el más alejado. Después se procede del mismo modo en el lado del Evangelio. Para apagarlos se comienza en el lado del Evangelio, empezando por el cirio más alejado de la cruz y terminando por el más próximo. Después se hace lo mismo del lado de la Epístola.

5 – Sacras. Las sacras son unos cuadros, generalmente artísticamente encuadrados, sobre los que se hallan escritas ciertas oraciones difíciles de leer en el misal. Aunque **la rúbrica sólo exige la de en medio**, la costumbre universal es que sean tres: una que se pone al lado del Evangelio y que contiene el inicio del Evangelio según san Juan, otra que se pone al lado de la Epístola y que contiene el salmo *Lavabo inter innocentes* (a veces también la bendición del agua) y la tercera, normalmente más grande, que se pone en el medio y que contiene las palabras de la consagración, el *Gloria*, el *Credo* y otras oraciones.

6 – Atril. Debe haber sobre el altar un atril o un cojín para poner el misal sobre él. El atril puede ser de madera o de metal y se puede recubrir con un velo del color de los ornamentos de la Misa. El cojín puede ser siembre blanco (o rojo) aunque también puede conformarse al color de los ornamentos.

Antes de empezar la misa el atril (o el cojín) ha de estar puesto en el extremo del lado de la Epístola (a la derecha del altar según se lo mira desde la nave). Ha de estar colocado de frente a la nave de la iglesia (de modo que su límite anterior discorra paralelo al borde anterior del altar), y no un poco de lado ni oblicuo.

7 – Misal. Sobre el atril o el cojín ha de colocarse el Misal, que ha de estar cerrado², con la primera página debajo de manera que el lomo mire hacia la parte exterior derecha del altar y la abertura hacia el centro del mismo. Es conveniente que antes de poner el misal sobre el altar se hayan señalado las páginas de la misa que se vaya a decir, utilizando las cintas que sirven para ello. El Misal puede cubrirse con una funda de tela del color de los ornamentos del día³ [3].

8 - Otros elementos. Además de los objetos que venimos de enumerar y que constituyen el ajuar mínimo y obligatorio, puede adornarse el altar (según la solemnidad) con otros elementos como, p.ej., un antependium o frontal de metal noble o de tela del color de los ornamentos de la misa, jarrones con flor cortada⁴ o con flores artificiales, relicarios, etc.

Sobre la credencia (mesita al costado del altar, con las vinajeras, etc.)

9 - La credencia es una mesilla de pequeño tamaño que se coloca a la derecha del altar (según se lo mira desde la nave), es decir, del lado de la Epístola. Se la debe cubrir con un mantel blanco. Antes de empezar la misa rezada se deberán poner sobre ella los siguientes objetos:

² El Misal sólo se prepara abierto sobre el altar si se trata de una misa cantada o de una misa solemne (con diácono y subdiácono).

³ Dichas fundas, de uso frecuente en Roma, suelen ser de seda, adornadas con galones. Son un poco más largas que el libro y en la parte inferior llevan flecos. Son fáciles de quitar y se sujetan con cintas o con botones.

⁴ En cambio no se deben poner sobre el altar flores ni plantas en sus macetas. Éstas pueden disponerse eventualmente en otros lugares de la iglesia.

Las vinajeras, que son dos pequeños vasos que normalmente han de ser de cristal, aunque se permite el uso de vinajeras de plata o de oro. Una vinajera debe estar llena de vino y la otra de agua. Se han de colocar sobre un platillo.

El manutergio, es un lienzo de tela de color blanco del que se sirve el sacerdote para secarse los dedos después del *lavabo*. Se ha de poner plegado encima de las vinajeras, pero si éstas están provistas de un tapón o de una tapadera, se pone sobre el platillo de las vinajeras.

Una campanilla. Puede tratarse de una campanilla o de un carrillón (varias campanitas sujetas por un sólo mango). No pueden ser reemplazadas por un gong ni por ningún otro instrumento a no ser por la matraca que se usa en su lugar solamente desde el jueves santo hasta el sábado santo.

Un platillo de comunión. Si se ha de distribuir la comunión a los fieles el ministro acompañará al sacerdote sosteniendo dicho platillo que ha de ser de metal.

Un candelabro pequeño o palmatoria con su cirio [nota UVA: esto no existe en la Argentina]. En España se suele poner sobre el altar un candelabro encendido desde el momento de la consagración hasta las abluciones. Si se sigue éste uso, se pondrá el candelabro con la vela apagada sobre la credencia. Conviene también poner lo necesario para encenderla cuando llegue el momento.

Un copón. Si durante la Misa se hubiesen de consagrar partículas para la comunión de los fieles se pondrán éstas dentro de un copón que es un vaso sagrado fabricado en oro, plata o en otro tipo de metal con tal que la copa esté dorada interiormente. El copón debe hallarse provisto de una tapadera, generalmente de forma abombada y coronada por una cruz.

Un pabellón que es un velo de seda blanca, de forma circular, con el cual debe cubrirse el copón cuando éste contiene el Stmo. Sacramento.

En la sacristía – Ornamentos sagrados

En la sacristía han de prepararse los ornamentos sagrados del sacerdote, las vestiduras del acólito y el cáliz con sus accesorios.

10 - Los ornamentos sagrados se disponen sobre una mesa conveniente, en el orden siguiente:

La casulla. Ha de ser del color prescrito para la misa que se va a celebrar.

La estola. Del mismo color que la casulla, se dispone sobre ella.

El manípulo. También del color de la casulla. Se coloca sobre la estola.

El cíngulo. Es un cordón generalmente de hilo o de seda terminado en borlas. Puede ser siempre blanco o del color de la casulla. Se coloca encima de la estola y el manípulo, con las borlas hacia la derecha.

El alba. Es una túnica siempre de color blanco. Puede tener encajes en la parte inferior y en las bocamangas. Se coloca encima de todo lo anterior.

El amito. Es un lienzo de tela siempre de color blanco y de forma rectangular. Lleva en sus extremidades superiores dos cintas largas que suelen ser también blancas, aunque en España algunas veces las cintas son separables del resto y se conforman al color de la casulla.

El bonete. Sirve para que el sacerdote se cubra la cabeza cuando va y cuando viene del altar en la misa rezada. En España tiene una forma especial, con cuatro puntas rígidas, en el resto del mundo se usa la forma romana que sólo tiene tres puntas y es plegable. Para los simples sacerdotes el bonete es de color negro y puede llevar una borla o no. El bonete se coloca encima del amito.

Es conveniente preparar en la sacristía una **tablilla o cartón con las oraciones que el celebrante dirá al revestirse.**

Para el ministro o monaguillo es conveniente tener una sotana (negra o roja si se trata de un niño) y un sobrepelliz.

11 - El cáliz con todos sus accesorios. Además de lo anterior, ha de prepararse en la sacristía el cáliz con todos sus accesorios, a saber:

El cáliz, que es un vaso sagrado destinado a recibir en él la Sangre de Cristo después de la consagración. La copa del cáliz debe ser de oro, o de plata (al menos en su interior). Si es de plata debe estar sobredorada en el interior. El tallo y el pie pueden ser de otra materia. Hacia la mitad del tallo, el cáliz debe tener un nudo.

Purificador. Sobre el cáliz se pone el purificador, dejándolo caer sobre la boca del cáliz y haciéndolo colgar por ambos lados. El purificador es un lienzo rectangular de tela blanca que sirve para que el celebrante enjague el cáliz.

Cucharilla. Sobre el purificador se pone la cucharilla. El uso de la cucharilla no es de origen romano. De hecho, las rúbricas no la prevén. Sin embargo la S. C. de ritos autorizó su uso en los países donde existe. En efecto, la cucharilla es usada en los países germánicos y en España, aunque de modo diferente [**nota UVA: en la Argentina no**]. En España la cucharilla suele estar sujeta a una cinta que se termina por la otra punta en una borla o en una medalla. Dicha cinta se coloca sobre el purificador, haciendo colgar la cucharilla por un lado y la medalla (o la borla) por el otro. En Alemania y en los países germánicos la cucharilla va sola, por eso se la pone dentro de la copa del cáliz, sobre el purificador que, a causa de ello, debe ser hundido en el centro, hasta el fondo de la copa.

La patena. A continuación se pone la patena sobre la boca del cáliz. La patena es un disco hecho de oro o al menos de plata. Si es de plata ha de estar sobredorada por la parte cóncava (sobre la que se pone la hostia).

En el centro de la patena se coloca una hostia grande. Antes de ponerla en la patena se ha de cuidar que la hostia no esté quebrada ni manchada y que no tenga los bordes resquebrajados o con fragmentos.

Palia redonda. La hostia se cubre con la palia redonda (según la costumbre española) o con la hijuela (según el uso general). La palia es una pieza de tela blanca, de forma redonda, mientras que la hijuela es también una pieza de tela blanca pero de forma cuadrada.

Entrambas pueden ser de dos modos diferentes: o bien son de simple tela almidonada o bien se componen de dos telas superpuestas y cosidas entre sí por el borde, como un cojín, que se rellena con un cartón lo cual las vuelve muy rígidas. En este caso, la parte superior suele adornarse con bordados, galoncillos etc. Pero la parte inferior (que es la que toca la hostia) debe siempre ser de tela blanca lisa.

La palia redonda sirve para cubrir la hostia colocada sobre la patena hasta el ofertorio.

La hijuela sirve para cubrir el cáliz durante la Misa, desde el ofertorio hasta la comunión. Si no se usa la hijuela para cubrir la hostia y la patena (por usarse la palia) se la pondrá dentro de los corporales.

El velo del cáliz es un trozo de tela de forma cuadrada y del mismo color de la casulla. Suele llevar un galón por el borde y una cruz de galón o bordada en el centro o en medio del lado que cubrirá la parte delantera del cáliz. Con dicho velo ha de cubrirse el cáliz cuando ya ha sido preparado. Normalmente el velo debe cubrir el cáliz completamente por sus cuatro costados sin que quede a la

vista nada de él. Pero si, como suele ocurrir, el cáliz es demasiado alto o el velo demasiado pequeño para cubrirlo por completo, se ha de poner de tal modo que al menos toda la parte delantera del cáliz quede cubierta, incluso el pie.

Los corporales, son un lienzo cuadrado de tela blanca de aproximadamente 50 cm. de lado. Es conveniente que los corporales estén almidonados. Pueden llevar una pequeña cruz bordada sin relieve para indicar la parte anterior pero ningún otro bordado ni ornamento está permitido en su superficie. En cambio puede llevar una tira de encajes por el borde.

Los corporales se han de plegar formando nueve cuadrados iguales. Para ello se lo pliega primero en tres partes, comenzando por el lado anterior y poniendo después el lado posterior por encima.

Después se pliega en el otro sentido, formando tres partes iguales.

Si la hijuela no ha sido empleada para cubrir la patena debe ponerse dentro de los corporales al plegarlos.

La bolsa de los corporales es una especie de funda o carpeta cuadrada, hecha de tela del mismo color que la casulla, forrada y rellena por dentro con un cartón que la vuelve rígida. Suele llevar un galón en el borde y una cruz en el centro aunque nada de ello es obligatorio. Los corporales (y eventualmente la hijuela) se introducen dentro de ésta bolsa.

Por último, la bolsa conteniendo los corporales se coloca horizontalmente encima del cáliz, sobre el velo del mismo. La apertura de la bolsa debe mirar a la parte de atrás.

B) PREPARACIÓN Y VESTICIÓN DE LOS ORNAMENTOS

Preparación espiritual del celebrante. Ante todo no olvide el sacerdote que el *Ritus servandus* del Missale Romanum en su forma extraordinaria comienza exhortando al celebrante a prepararse espiritualmente antes de acceder al altar tanto con la oración personal como con la recitación del oficio divino, así como con la recepción del sacramento de penitencia si ello fuere necesario.

12 - Llegando a la sacristía para celebrar, lo primero que debe hacer el sacerdote es asegurarse que las páginas del Misal ha sido bien señaladas para la Misa que vaya a celebrar. Hecho lo cual puede llevarlo él mismo o dejar que un sacristán lo lleve al altar.

Después **se lavará las manos**, recitando la oración prescrita para ello.

El *ritus servandus* prevé que a continuación el sacerdote mismo prepare el cáliz, lo cual es de alabar.

Sin embargo es costumbre admitida universalmente que el cáliz ya haya sido preparado por el sacristán.

13 - Así pues, si el cáliz ya estuviese preparado, tras lavarse las manos, el sacerdote irá directamente a revestirse ante la mesa donde los ornamentos han sido dispuestos.

Si por faltar una sacristía o ser ésta muy pequeña, no se pudiesen disponer en ella los ornamentos, se pondrán sobre una mesa situada en un lugar conveniente, fuera o dentro de la iglesia, pero en principio, nunca sobre el altar, ya que tomar los ornamentos del altar (ya sea en la sacristía o en la iglesia) es un privilegio del obispo.

Sin embargo, como puede suceder que el lugar sea tan exiguo que incluso la colocación de una mesa resulte imposible, pueden en dicho caso disponerse los ornamentos del sacerdote sobre el altar, pero no sobre el centro del mismo (como se hace para el obispo) sino en el lado del Evangelio, es decir al extremo izquierdo del altar según se lo mira de frente.

Notemos también que para revestirse de los ornamentos sagrados el sacerdote debe hallarse previamente vestido con el hábito talar (sotana).

14 - Llegado ante la mesa o ante el lugar donde están los ornamentos, lo primero que ha de hacer el celebrante es apartar el bonete y ponerlo a un lado de la mesa (y no sobre el cáliz).

Si lo desea puede luego santiguarse (no está prescrito). Seguidamente toma el amito por sus extremos superiores (de los que parten las cintas) con ambas manos, lo besa en el centro (donde debe haber una cruz) y se lo lleva sobre la cabeza girando la mano derecha sobre la izquierda. Lo hace reposar un instante sobre la cabeza comenzando a decir la oración *Impone, Domine etc.* Y prosigue la oración mientras hace descender el amito sobre los hombros, lo ajusta con ambas manos en torno al cuello de modo que quede bien oculto el cuello romano de la sotana, y tomando las cintas, se las cruza por delante del pecho haciendo pasar la derecha sobre la izquierda. Seguidamente se pasa las cintas hacia atrás, por debajo de los brazos, las vuelve a traer hacia adelante de manera que le ciñan la cintura y finalmente se las anuda por delante.

15 - Después se reviste del alba mientras recita la oración conveniente. Sin besarla, la tomará con las dos manos y recogéndola por la parte de atrás sobre los brazos, pasará primero la cabeza dejándola caer hasta los pies, metiendo después los brazos en las mangas, comenzando por la derecha. Tras lo cual se la ajusta convenientemente al cuello con el fiador⁵.

Seguidamente tomará el cingulo, plegado en dos, con la punta donde están las borlas en la mano derecha. Diciendo la oración correspondiente se lo cinea a la cintura con la argollita de pasamanería, o si ésta falta, se lo anuda por delante de manera que las borlas cuelguen ante él casi hasta el suelo. Acto seguido se acomoda el alba cuidando de que le cuelgue por todos lados a la misma altura, levantada uno o dos dedos del suelo.

16 - Toma luego en manípulo, besándolo en la cruz que tiene en medio y, mientras recita la oración adecuada, se lo pone en el brazo izquierdo entre el codo y la muñeca. Luego se lo ajusta, pero si para ajustarlo trae un fiador o unas cintas, lo mejor será que el acólito le ayude a hacerlo.

A continuación, diciendo la oración prevista, toma la estola con las dos manos, besa la cruz que tiene en medio y se la pone sobre el cuello dejándola caer por delante desde los hombros. Luego se la

⁵ El fiador es una especie de cordoncillo en forma de collar del cual suspende una borla, que cuelga en su centro. Sus dos extremos se terminan en una especie de perno, hecho de pasamanería, que se introducen por los ojales de la prenda sobre la que se ha de usar, de modo que quede colgando de ella. A continuación, subiendo hasta el tope superior una especie de argollita (también de pasamanería) que une los dos lados del cordoncillo, se consigue ajustar la prenda.

El fiador se usa para ajustar las albas, los sobrepellices y los roquetes al cuello. También sirve para sujetar el manípulo al brazo y para mantener la collareta de la dalmática. El fiador se fabrica en hilo, en seda o en otros materiales y puede ser siempre blanco, siempre rojo, o del color de los ornamentos.

El uso del fiador es propio de España ya que en los demás países suelen usarse cintas, corchetes o alfileres para ajustar las prendas.

crucifixión sobre el pecho haciendo pasar la parte derecha sobre la izquierda y la fija de cada lado con los extremos del cíngulo, de modo que éste ya no cuelgue por delante sino que las borlas caigan una a cada lado hasta aproximadamente la altura de las rodillas.

Acto seguido se reviste de la casulla, sin besarla, mientras recita la oración oportuna.

C) LLEGADA DEL SACERDOTE AL ALTAR

17 - Revestido ya el sacerdote de los ornamentos sagrados, toma el bonete con la derecha y se cubre. Luego toma el cáliz (por el nudo) con la mano izquierda, pone la derecha extendida sobre la bolsa de los corporales (cuya apertura ha de mirar hacia el celebrante), y llevándolo a la altura del pecho hace reverencia⁶ a la cruz o imagen que presida la sacristía (sin descubrirse), y con paso grave y aspecto modesto se dirige al altar, precedido por el ministro.

No ha de llevar sobre el cáliz pañuelo ni anteojos ni otra cosa alguna. Algunos autores permiten que se lleve sobre el cáliz la llave del sagrario.

Al salir de la sacristía, si hay a la puerta agua bendita, *puede* tomar y santiguarse. Si la sacristía se encuentra detrás del altar, para ir a él debe salir por la puerta del lado del Evangelio.

Por privilegio del Papa San Pío V se acostumbra en algunas iglesias de España llevar el cáliz al altar antes que salga el sacerdote a decir la Misa rezada. Dado que el sacerdote quisiera hacer uso de este privilegio irá con las manos juntas ante el pecho, los dedos unidos y extendidos, formando una cruz con los pulgares, poniendo el derecho sobre el izquierdo.

18 - Llegado al altar, estando delante de la ínfima grada se quita el bonete, lo da al ministro, y hecha la genuflexión al Santísimo o inclinación profunda de cuerpo a la cruz, sube al altar y pone el cáliz al lado del Evangelio. Acto seguido toma la bolsa con las dos manos, la pone sobre el altar y sosteniéndola con la mano izquierda saca de ella (con la derecha) los corporales, que deposita (plegados) en medio del altar. A continuación, con una mano coloca la bolsa del lado del Evangelio (poniendo la otra mano extendida sobre el altar), dejándola de pie, apoyada contra el retablo o contra la grada (si la hubiere).

Acto seguido despliega (con las dos manos) los corporales de manera que cubran el centro del altar, sobre el ara. (Si, según se acostumbra en España, la hijuela se encuentra dentro de los corporales, al desplegar éstos se pondrá la hijuela de plano sobre el altar, hacia el lado de la Epístola, no lejos de los corporales).

Después el sacerdote coloca sobre los corporales el cáliz cubierto con el velo tomándolo con la izquierda por el nudo y poniendo la mano derecha encima de él. El cáliz ha de quedar colocado en el centro de los corporales, pero a una distancia del borde del altar que no impida besarlo.

Cuide también el sacerdote que el pie del cáliz quede completamente tapado con la parte anterior del velo. Hecho esto, acercase al lado de la Epístola con la manos unidas ante el pecho, abre el misal por la página del *introito* de la misa del día, pasa de nuevo al medio del altar (con las manos juntas ante el pecho) y, hecha una inclinación de cabeza a la cruz, volviéndose sobre su derecha, baja (con las manos juntas) ante la ínfima grada del altar para comenzar la Misa.

⁶ No están de acuerdo los autores sobre si esta inclinación ha de ser una *inclinación profunda del cuerpo* o sólo una *inclinación profunda de cabeza*.

Nota: Cada vez que el celebrante se desplaza de un lado a otro del altar (sin bajar de él) deberá hacerlo marchando paralelamente al altar. Por ejemplo, para ir del centro al lado de la Epístola, hará como sigue:

1º se vuelve por su derecha hasta quedar mirando al muro del lado Epístola, con el frente del altar a su izquierda, 2º marcha en línea recta hacia el lado de la Epístola con el frente del altar siempre a su izquierda, 3º al llegar al punto deseado (p.ej. ante el Misal) se vuelve por su izquierda y se pone de cara al retablo.

Los desplazamientos en oblicuo deben ser evitados, pues restan dignidad al rito. Tampoco se debe nunca marchar hacia atrás. Si por cualquier motivo el celebrante tiene que volver sobre sus pasos, que lo haga dándose él mismo la vuelta y no andando de espaldas.

No están de acuerdo los autores sobre si esta inclinación ha de ser una *inclinación profunda del cuerpo* o sólo una *inclinación profunda de cabeza*.

19 - Vuelto de cara al altar, hace inclinación profunda de cuerpo a la cruz (o genuflexión⁷ si estuviese el Santísimo Sacramento o expuesta la reliquia de la Santa Cruz), y santiguándose con la mano derecha (extendida la izquierda sobre la cintura), comienza en voz clara e inteligible: *In nomine Patris, etc.*⁸

Para santiguarse ha de proceder así: la mano izquierda se extiende sobre la cintura mientras se eleva la derecha (con los dedos unidos y extendidos y la palma vuelta hacia sí) hasta tocar con la punta de los dedos la frente diciendo *In nomine Patris*, después la pondrá del mismo modo sobre el pecho diciendo *et Filii*, a continuación se tocará el hombro izquierdo diciendo *et Spiritus*, el derecho diciendo *sancti*, y juntando inmediatamente la mano derecha con la izquierda ante el pecho dirá *Amén*.

20 - Permaneciendo con las manos juntas ante el pecho⁹ dirá, alternativamente con el acólito (en voz alta), la antífona *Introibo ad altare Dei* y el salmo *Iudica me*¹⁰. Al *Gloria Patri* inclina la cabeza y al *sicut erat in principio* la vuelve a alzar. Al versículo *Adjutorium nostrum, etc.* se vuelve a santiguar¹¹ 11.

El *Confíteor* ha de recitarlo con el cuerpo profundamente inclinado, las manos juntas a la altura del pecho. No olvide que a las palabras *vobis fratres* y *vos fratres* **no** debe volverse hacia el ministro pues esta ceremonia se practica sólo en la misa solemne. Al *mea culpa* dése tres golpes en el pecho con la mano derecha, teniendo la izquierda más abajo del pecho. Quedará profundamente inclinado (las manos unidas ante el pecho) hasta que el ayudante haya dicho todo el *Misereatur tui*; pero luego que

⁷ Esta genuflexión debe hacerse con una sola rodilla sobre la ínfima grada del altar. Recordemos que sólo se hace la genuflexión directamente sobre el suelo (*in plano*) al llegar por primera vez ante el altar y antes de dejarlo por última vez, al partir hacia la sacristía una vez que la Misa ha terminado.

⁸ A partir de éste momento no hará el sacerdote interrupción ni genuflexión alguna, aunque alcen la Hostia en otros altares, sino que proseguirá la Misa sin pararse hasta el final.

⁹ Con los dedos unidos y extendidos, formando una cruz con los pulgares poniendo el derecho sobre el izquierdo. Lo cual observará cada vez que halla de poner las manos juntas ante el pecho, salvo entre la consagración y las abluciones en que mantendrá unidos los dedos índice y pulgar de ambas manos.

¹⁰ La experiencia muestra que a veces (sea porque el ministro responde con voz muy baja, sea porque se confunde o por muchas otras razones) no resulta fácil al celebrante alternar con el acólito y corre el riesgo de confundirse él mismo. Para evitarlo es recomendable que el celebrante retenga en su memoria la palabra **JEC**. Esta palabra contiene las tres iniciales con que comienzan los versículos que él debe recitar: *Judica me, Deus etc, Emite lucem tuam etc, Confitebor tibi in cítara etc.*

¹¹ Con la punta de los dedos de la mano derecha (la izquierda extendida sobre la cintura) se tocará la frente al decir *Adjutorium*, el pecho al decir *nostrum*, el hombro izquierdo al decir *in nomine*, el hombro derecho al decir *Domini*. Tras lo cual vuelve a unir las manos ante el pecho.

haya respondido *Amén* se enderezará. Acto seguido el acólito recitará a su vez el *Confiteor*, terminado el cual el sacerdote (siempre erguido y con las manos juntas ante el pecho) dirá *Misereatur tui, etc.*

Al decir *Indulgentiam etc.* el sacerdote se santiguará¹² 12 y luego, medianamente inclinado, proseguirá con las manos juntas ante el pecho diciendo: *Deus tu conversus, etc.* concluido lo cual, extendiendo y juntando las manos¹³13, dirá con voz clara: *Oremus*, y continuará en secreto *Aufer a nobis, etc.* mientras va subiendo las gradas del altar lentamente, de modo que al llegar a él concluya ésta oración.

Allí, puesto en medio y algún tanto inclinado, con las manos juntas apoyadas sobre el borde de la mesa de altar de modo que sólo los dedos meniques toquen el frontal, y los pulgares formen una cruz puesto el derecho encima del izquierdo¹⁴14 proseguirá en secreto: *Oramus te, Domine, etc.* A las palabras *quorum reliquiae hic sunt*, besará el altar (en el medio del mismo), teniendo las manos extendidas sobre él, a derecha e izquierda de los corporales, pero fuera de ellos.

D) INTROITO

21 - En seguida se alza y pasa al lado de la Epístola, con las manos juntas ante el pecho. Se coloca ante el misal y lee (en voz alta) el *Introito* de la misa del día. Al comenzar el *Introito* el sacerdote se santigua, continuándolo con las manos juntas ante el pecho. Hace inclinación de cabeza hacia la cruz al *Gloria Patri*, y repite el Introito sin volver a santiguarse.

Terminado el Introito regresa (con las manos juntas ante el pecho) al medio del altar y vuelto hacia la cruz, permaneciendo con las manos unidas ante el pecho, dice (en voz alta) los *Kyries* alternando con el ministro.

Si debe recitarse el *Gloria*, el sacerdote sin moverse del centro del altar extiende las manos (directamente, sin apoyarlas primero sobre el altar), las eleva a la altura de los hombros y **sin** alzar los ojos dirá (en voz alta): *Gloria in excelsis*. Al decir *Deo* junta las manos ante el pecho e inclina la cabeza hacia la cruz, levantándola luego y continuando el himno con las manos juntas ante el pecho. Hace inclinación ligera de cabeza cuando pronuncia las siguientes palabras: «*Adoramus te*», «*gratias agimus tibi*», «*Iesu Christe*» y «*suscipe deprecationem nostram*». Al «*cum Sancto Spiritu*» se santigua¹⁵ 15, y dicho «*in gloria Dei Patris*», sin volver a unir las manos después de santiguarse¹⁶16, besa el altar (en el medio) teniendo las manos extendidas sobre el altar, a derecha e izquierda de los corporales, pero fuera de ellos.

Se endereza y, juntando de nuevo las manos ante el pecho, se vuelve por su derecha de cara a los fieles, con los ojos bajos; y extendiendo y juntando las manos (las palmas frente a frente y sin que pasen

¹² Tocaré su frente al decir *Indulgentiam*, el pecho al decir *absolutionem*, el hombro izquierdo al decir *et remissionem*, el hombro derecho al decir *peccatorum nostrorum*. A continuación junta las manos ante el pecho y prosigue el resto de la fórmula: *tribuat nobis etc.*

¹³ 13 Regla general: al extender las manos no deben éstas rebasar la anchura de los hombros.

¹⁴ 14 Lo cual se observa siempre que se apoyan las manos juntas sobre el altar, salvo durante el canon de la Misa entre la consagración y las abluciones, cuando el sacerdote ha de mantener unidos el pulgar y el índice de cada mano.

¹⁵ Se toca la frente al decir *cum Sancto*, el pecho al decir *Spiritu*, el hombro izquierdo al decir *in gloria*, el hombro derecho al decir *Dei Patris*. Al decir *Amén* no vuelve a juntar las manos sino que las pone, separadas, directamente sobre el altar.

¹⁶ 16 No hay que juntar las manos después de la señal de la cruz que se hace al final del *Gloria*, del *Credo* y del *Sanctus*.

de los hombros) dice: *Dominus vobiscum*¹⁷.¹⁷ Lo mejor es separar las manos a la palabra *Dominus* y volverlas a unir al decir *vobiscum*.

Nota: Si la Misa no tuviese *Gloria*, tras la recitación alternada de los *Kyries*, el celebrante separa las manos, las apoya (separadas) sobre el altar (fuera de los corporales) y lo besa. Acto seguido se endereza y, juntando de nuevo las manos ante el pecho, se vuelve de cara a los fieles para decir *Dominus vobiscum* con los mismos gestos descritos en el párrafo anterior.

E) ORACION “COLECTA”

22 - Una vez respondido *et cum spiritu tuo*, el sacerdote se vuelve por su izquierda y se desplaza directamente (con las manos juntas ante el pecho) hasta donde está el Misal (es decir, al extremo del lado de la Epístola) y se coloca de cara a él. Haciendo, entonces, con la cabeza inclinación mediocre hacia la cruz del altar, extendiendo y juntando las manos al mismo tiempo, dice en voz alta *Oremus*¹⁸ 18 y prosigue luego la lectura de la oración, con los dedos unidos y las manos extendidas, aunque separadas de manera que ni su altura ni su separación exceda la de los hombros y estén las palmas frente a frente.

Si la oración debe terminar con la conclusión *Per Dominum nostrum etc.* o *Per eundem Dominum nostrum, etc.* unirá las manos al empezar la conclusión, inclinará la cabeza hacia la cruz al pronunciar *Iesum Christum*, enderezándose después y prosigiendo con las manos juntas ante el pecho hasta el final de la conclusión. Si en cambio la oración se termina con la conclusión *Qui tecum* o *Qui vivis*, no juntará las manos hasta las palabras *in unitate*¹⁹ 19 y no hará ninguna inclinación hacia la cruz.

Si en la Misa se hubiesen de decir varias oraciones sólo ha de decirse *Oremus* antes de la primera y de la segunda oración, y sólo se dice la conclusión de la primera y de la última; es decir: se reza la primera oración completa (con su introducción y su conclusión) las demás se recitan unidas, tras una sola introducción y se terminan bajo una sola conclusión.

Si durante la oración (o en cualquier otra parte de la Misa) hubiese de pronunciarse el nombre del Santo de quien se dice la Misa o de quien se hace conmemoración, o el santo nombre de María, o el del Papa reinante, ha de hacerse inclinación de cabeza hacia el libro, a no ser que en el altar o en lugar principal haya una imagen de la Virgen o del Santo en cuestión, en cuyo caso la inclinación se haría hacia ella. En cambio, al nombre de Jesús la inclinación se hará siempre hacia la cruz del altar, incluso durante la lectura de la Epístola.

Esta regla sufre una excepción notable: durante la lectura del Evangelio todas las inclinaciones se hacen hacia el Misal.

F) EPISTOLA Y EVANGELIO

¹⁷ 17 Cada vez que el sacerdote se vuelva hacia los fieles para decir *Dominus vobiscum* recuerde que no debe extender las manos tanto que sobrepasen la anchura de los hombros, ni elevarlas tanto que pasen más alto que éstos. Tampoco debe apoyar la espalda contra el altar ni inclinar la cabeza hacia los fieles. Las palmas de las manos han de mantenerse frente a frente durante todo el movimiento.

¹⁸ 18 Lo cual deberá observarse cada vez que el sacerdote diga *Oremus*.

¹⁹ 19 Para ayudar la memoria conviene notar que la expresión « *in unitate* » al evocar la noción de unidad, recuerda al sacerdote que en ese momento ha de unir sus manos.

23 - A continuación el sacerdote lee la Epístola, el Gradual y el Aleluya (o el Tracto)²⁰ 20 teniendo las manos sobre el Misal o sobre el atril, como prefiera, pero siempre de tal modo que las manos toquen de alguna manera el libro.

Después, juntas las manos ante el pecho, pasa al medio del altar donde, levantando los ojos a la cruz y bajándolos luego dice, en secreto: *Munda cor meum etc.* y *Iube Domine, etc.*²¹ 21 con el cuerpo profundamente inclinado pero sin apoyar las manos en el altar.

Luego se dirige al Misal (que entretanto ha sido llevado por el ministro hasta el ángulo del lado del Evangelio) y con las manos juntas ante el pecho, dice en voz alta *Dominus vobiscum*. A continuación, mientras dice *Sequentia* o *Initium sancti Evangelii etc.* separa las manos y hace la señal de la cruz con el pulgar de la mano derecha, primero sobre el libro, al principio del Evangelio²² 22 (con la mano izquierda extendida sobre el libro), luego (con la mano izquierda extendida bajo el pecho), hace con el pulgar de la mano derecha el signo de la cruz sobre su frente, boca y pecho, recitando al mismo tiempo el resto de la fórmula.

A continuación lee el santo Evangelio, de pie, vuelto hacia el misal y con las manos juntas ante el pecho hasta el fin. Si durante la lectura hubiese de pronunciar el nombre de Jesús, el de María o el del Santo cuya misa se celebra, la inclinación de cabeza la hará hacia el libro. Concluido el Evangelio levanta un poco el misal con ambas manos²³ 23 e inclinándose un poco lo besa donde empieza el texto del Evangelio²⁴ 24, mientras dice en voz baja *per evangélica dicta, etc.* volviendo en seguida a depositar el misal sobre el atril.

24 - Terminado esto, acerca (con las dos manos) el atril al ara (en medio del altar), lo más cerca posible de los corporales, pero no sobre ellos. Acto seguido junta las manos ante el pecho y pasa al medio del altar.

Si hubiese *Credo* extiende y levanta las manos a la altura de los hombros mientras pronuncia (en voz alta) la palabra *Credo* y al continuar con las palabras *in unum Deum* las juntará inclinando al mismo tiempo la cabeza hacia la cruz. Acto seguido vuelve a levantar la cabeza y prosigue la recitación del Credo (siempre en voz alta) con las manos juntas ante el pecho, teniendo en cuenta que ha de inclinar de nuevo la cabeza a las palabras *Iesum Christum* y *simul adoratur*.

Asimismo, a las palabras *Et incarnatus est* ha de doblar la rodilla derecha hasta el suelo poniendo al mismo tiempo las manos sobre el altar, extendidas y separadas (una a la derecha y otra a la izquierda del ara) y siempre fuera de los corporales. Permanecerá así hasta *et homo factus est* inclusive²⁵ 25. Al decir *Et vitam venturi saeculi* se santigua y directamente (sin juntarlas antes delante del pecho) coloca ambas manos sobre el altar, extendidas y separadas, una a cada lado del ara (pero siempre fuera de los corporales), se inclina y besa el altar en el medio. Acto seguido se incorpora, se vuelve (por su derecha) de cara a los fieles y dice *Dominus vobiscum* (en voz alta) haciendo las mismas ceremonias que hizo al final del *Gloria*.

²⁰ 20 Hay cinco Misas que antes del Evangelio tienen prosa o secuencia : Pascua de resurrección, Pentecostés, Corpus, Virgen de los Dolores y la Misa de *Requiem*. Se han de leer con las manos puestas como durante la Epístola y lo que sigue.

²¹ 21 Recuerde el sacerdote que ha de decir *Iube Domine* y no *Domine*, como dice el diácono en la Misa Solemne.

²² 22 Y no en la cruz antes de *Initium*, como erróneamente se suele hacer.

²³ 23 Sólo levanta el misal, y no el atril (o el cojín) sobre el que reposa.

²⁴ 24 Es decir: en el mismo sitio donde al principio lo signó

²⁵ 25 Muchos sacerdotes inclinan la cabeza al pronunciar *et homo factus est* pero las rubricas no dicen nada sobre ésta inclinación. El hecho de poner la rodilla en tierra es un signo bastante elocuente de veneración al misterio de la Encarnación sin necesidad de añadir una inclinación de cabeza.

Nota: Si no hubiese que decir el *Credo*, el celebrante (terminado el Evangelio) acerca con ambas manos el atril (con el misal) a los corporales, se desplaza (manos juntas ante el pecho) hasta el medio del altar, allí separa las manos, las extiende (separadas) sobre el altar, a ambos lados de los corporales pero no sobre éstos, se inclina y besa el altar. Acto seguido se alza y se vuelve (por su derecha) hacia los fieles. Dice entonces *Dominus vobiscum* (en voz alta) con las mismas ceremonias descritas al final del *Gloria*.

G) OFERTORIO

25 - Mientras que el ministro (o los fieles) responden *et cum spiritu tuo* el sacerdote se vuelve por su izquierda hacia el altar (pero sin moverse del centro, quedando de nuevo de cara a la cruz).

Extiende y junta las manos e inclina la cabeza a la cruz diciendo al mismo tiempo *Oremus*. A continuación, con las manos juntas ante el pecho, lee (en voz alta) la antífona al Ofertorio que corresponda a la misa del día²⁶ 26.

Cuando ha terminado de leer la antífona (no antes) descubre el cáliz, tomando el velo con las dos manos. Lo más cómodo es tomarlo por los dos extremos posteriores. A continuación lo pliega (cuidando de no dejar el forro a la vista) y lo coloca hacia el lado de la Epístola, al fondo del altar (cerca del retablo o de la grada) y no muy lejos de los corporales (pero no sobre ellos) de manera que después sirva de apoyo a la hijuela. También puede el sacerdote, si lo desea, entregar el velo del cáliz al ministro quien se encargará de plegarlo y de ponerlo en su sitio sobre el altar.

26 - A continuación pone la mano izquierda sobre el altar (fuera de los corporales) y con la derecha toma el cáliz (por el nudo) y lo deposita hacia el lado de la Epístola, fuera de los corporales.

Acto seguido el sacerdote (teniendo siempre la izquierda sobre el altar), quita primero con la derecha la palia redonda que cubre la hostia²⁷27 dejándola sobre el altar, cerca del velo del cáliz. A continuación toma con la misma mano, (entre el pulgar, el índice y el dedo corazón), la patena con la hostia y la eleva hasta la altura del pecho, hasta donde conduce su mano izquierda para tomar el otro lado de la patena con la misma disposición de los dedos pulgar, índice y corazón.

Así sostiene el sacerdote la patena, sobre la parte central de los corporales a la altura de su pecho, un poco distante del mismo, sujetándola con los tres primeros dedos de cada mano, los otros dos unidos²⁸ [28] por debajo de la patena. Alza entonces el sacerdote los ojos al crucifijo y, bajándolos en seguida, dirá en voz baja: *Suscipe sancte Pater, etc.*

Nota: 1) Si hubiese que consagrar partículas en un vaso o copón (o varios), después de descubrir el cáliz y colocarlo fuera de los corporales, pondrá el copón (o los copones) sobre los corporales tomándolo(s) con la derecha (la izquierda sobre el altar). Acto seguido lo(s) descubrirá con la derecha, sujetando el pie del copón si fuese necesario con la izquierda. A continuación proseguirá descubriendo la patena como ha sido indicado arriba.

²⁶ 26 No se trata de las oraciones que acompañan al ofertorio, las cuales forman parte del ordinario de la misa y serán dichas más adelante en voz baja. La antífona que aquí lee el celebrante es una pieza variable (forma parte del propio) que en los oficios solemnes es cantada por la schola, pero que en la misa rezada el mismo celebrante lee.

²⁷ La palia de forma redonda que cubre la hostia sólo se conoce en España. Las rúbricas del rito romano no la mientan jamás y tan sólo los autores hispanos hablan de su uso aunque de manera muy somera.

²⁸ 28 Es decir: las extremidades de los dos dedos anulares y de los dos meniques unidas entre sí.

2) Fuera de España la patena que contiene la hostia no se cubre con la palia redonda (que no existe fuera de nuestro país) sino con la hijuela. Siendo así, las ceremonias del párrafo anterior se realizan del mismo modo, bastando reemplazar la palabra “palia” por “hijuela”.

27 - Una vez terminada la oración *Suscipe sancte Pater* (y no antes) el sacerdote desciende la patena hasta una altura de aproximadamente cinco dedos por encima de los corporales, sosteniéndola siempre del mismo modo (es decir con los tres primeros dedos de cada mano) y traza con ella un signo de cruz horizontal sobre los mismos corporales.

Después, inclinando la patena por el lado que mira al fondo del altar, hará deslizarse la hostia sobre el corporal, concretamente sobre el cuadrado (delimitado por los pliegues) que se sitúa en la parte central y anterior de los corporales.

A continuación apoya la mano izquierda sobre el altar²⁹ [29] y con la derecha coloca la patena al lado de la Epístola de modo que la mitad de la misma quede oculta debajo de los corporales.

Si hubiese que consagrar partículas en un vaso o copón, después de colocar la patena bajo el corporal, el sacerdote cubrirá de nuevo el copón (o los copones) con la mano derecha, sujetándolos por el pie con la izquierda si fuese necesario.

28 - A continuación, guardando siempre la mano izquierda extendida sobre el altar, el sacerdote toma el cáliz (por el nudo) con la mano derecha y lo desplaza un poco más hacia el lado de la Epístola. En seguida, con las manos juntas ante el pecho, el sacerdote pasa al extremo de la Epístola (donde al principio de la misa estuvo el misal) y se vuelve de cara al altar. A continuación toma el cáliz (por el nudo) con la mano izquierda (la derecha sobre el pecho) y lo acerca hacia sí, depositándolo sobre el altar, frente a sí.

En caso de que se use cucharilla para el agua (como es costumbre en España) el sacerdote la toma por la cinta y la deja sobre el altar. Acto seguido toma el purificador con la mano derecha y con él limpia el interior de la copa del cáliz sosteniéndolo entre tanto con la mano izquierda por el nudo o por el exterior de la copa³⁰. A continuación vuelve a poner el cáliz sobre el altar y toma el purificador por uno de sus extremos sosteniéndolo entre el dedo pulgar de la mano izquierda y el nudo del cáliz (o entre el dedo pulgar y los labios de la copa) rodeando con los demás dedos el nudo o la boca del cáliz y dejando colgar todo el purificador desde el nudo (o desde la boca del cáliz) hasta abajo, de manera que cubra en lo posible tanto el nudo como el pie del mismo.

Después toma con su mano derecha la vinajera que le presenta el ministro y echa el vino dentro del cáliz. Para evitar que haya gotas que salpiquen es conveniente inclinar un poco el cáliz y verter el vino haciéndolo deslizarse suavemente por la pared de la copa, enderezándolo de nuevo una vez que haya terminado. A continuación devuelve la vinajera al ministro y, conservando la mano izquierda (con el purificador) sobre el nudo (o sobre la boca) del cáliz, bendice con la mano derecha (haciendo un signo de cruz) la vinajera del agua que le presenta el ministro, mientras dice (en voz baja) *Deus qui humanae substantiae etc.*

A las palabras *per huius aquae et vini mysterium* toma con la derecha la vinajera y añade unas gotas de agua al cáliz, con las mismas precauciones que antes indicamos para que las gotas no salpiquen. Si el sacerdote (como es usual en España) se sirve de una cucharilla, tomará con ella el agua de la

²⁹ 29 En general : cuando una mano ejecuta alguna acción, la otra no debe jamás quedar suspendida en el aire sino que deberá colocarse sobre el altar o sobre el pecho, según el movimiento de que se trate.

³⁰ 30 Aunque muchos autores dicen que en éste momento se sostenga el cáliz por el nudo, nos parece mejor sostenerlo por el exterior de la copa de modo que el tallo del cáliz no sufra demasiado.

vinajera (que le presenta el ministro) y tras echarla en el cáliz limpiará la cucharilla con el purificador y la dejará sobre el altar, cerca del velo del cáliz.

Tras lo cual, es conveniente (aunque las rubricas no lo prescriben) que el sacerdote limpie con el purificador las gotas que hayan podido saltar a las paredes interiores del cáliz (Con el dedo índice de la mano derecha envuelto en el purificador). Una vez hecho lo cual el sacerdote, con la mano izquierda, acerca el cáliz (tomándolo por el nudo) a los corporales y vuelve al centro del altar con las manos juntas ante el pecho y llevando el purificador entre ellas. Durante todo éste movimiento el sacerdote continúa a recitar en voz baja la oración *Deus qui humanae substantiae* sin olvidar que al pronunciar el nombre *Iesus* debe hacer una inclinación de cabeza hacia la cruz.

29 - Llegado ante el medio del altar el sacerdote se vuelve hacia el retablo, coloca la mano izquierda sobre el altar (fuera de los corporales) y con la mano derecha deposita el purificador (plegado en dos) sobre la mitad de la patena que quedó descubierta. Después toma con la mano derecha el cáliz (por el nudo) y lo eleva hasta delante de su pecho. Al mismo tiempo conduce su mano izquierda hasta sostener con ella el pie del cáliz. El sacerdote sostiene así el cáliz, en el aire, de manera que el límite superior de la copa se encuentre a la altura de sus ojos (no más alto), agarrándolo con la derecha por el nudo y con la izquierda por el pie. En ésta posición el sacerdote dirá (en voz baja) la oración *Offerimus tibi Domine, etc.* manteniendo los ojos elevados hacia el crucifijo durante toda esta oración.

Cuando haya acabado de decir la oración, sosteniendo el cáliz de la misma manera, lo descende hasta una altura de unos cinco dedos por encima de los corporales y traza con él una cruz horizontal sobre los corporales, pero sin hacerlo pasar por encima de la hostia, y acto seguido lo deposita sobre el cuadrado central de los corporales (es decir: detrás de la hostia). A continuación, tomando la hijuela con la derecha, cubre con ella el cáliz (teniendo la mano izquierda extendida sobre el altar, fuera de los corporales, o mejor: sujetando con ella el pie del cáliz 31).

30 - En seguida el celebrante junta las manos e inclinándose medianamente las apoya sobre el borde del altar (de modo que sólo las puntas de los meniques toquen el frontal), y dice en voz baja *In spiritu humilitatis, etc.*

Cuando termina de recitar esta oración se pone recto, alza y baja al instante los ojos, mientras que extendiendo, levantando y juntando las manos ante el pecho, dice (en voz baja): *Veni Sanctificator etc.* y al pronunciar la palabra *bene+dic* bendice el cáliz y la hostia juntamente, trazando sobre ellos un signo de cruz con la mano derecha, teniendo la izquierda puesta sobre el altar pero fuera de los corporales.

Hecho el signo de cruz, junta de nuevo las manos ante el pecho, va al ángulo de la Epístola donde, vuelto hacia el ministro (y no hacia el retablo) que le presenta el agua y el manutergio, se lava las manos del siguiente modo: el ministro derrama un poco de agua sobre las extremidades³¹ de los dedos pulgar e índice de ambas manos del celebrante y éste a continuación los enjuga con el manutergio que le presenta igualmente el ministro. Mientras ejecuta esta acción el sacerdote ha de recitar en voz baja el salmo *lavabo inter innocentes etc.* Ha de notarse que ésta ablución ha de realizarse fuera del altar, sosteniendo el ministro en sus manos la vinajera y el platillo. Una vez enjugados los dedos, el sacerdote entrega al ministro el manutergio y volviendo a juntar las manos ante el pecho, se vuelve de cara al retablo para terminar de recitar el salmo leyéndolo (en voz baja) sobre la sacra. Llegado al *Gloria Patri*

³¹ 31 Aunque las rúbricas no lo prescriben, los autores recomiendan mucho que, por precaución, cada vez que haya que cubrir o descubrir el cáliz en vez de dejar la mano izquierda sobre el altar se sujete con los dedos de la misma el pié del cáliz.

hace inclinación de cabeza hacia la cruz, y al *sicut erat in principio etc.* se pone derecho y se desplaza (siempre con las manos juntas) hasta el centro del altar, terminando de decir la oración.

31 - Una vez en el medio del altar y vuelto hacia él, levanta los ojos al crucifijo y volviéndolos a bajar apoya las manos juntas sobre el altar (de modo que sólo la extremidad de los meniques toquen el frontal) y medianamente inclinado dice (en voz baja) la oración *Suscipe Sancta Trinitas*.

Acabada la oración, besa el altar en el medio, poniendo ambas manos extendidas sobre el altar, una a cada lado de los corporales (pero fuera de ellos). Acto seguido se endereza juntando las manos ante el pecho, se vuelve (por su derecha) de cara a los fieles y dice (con los ojos bajos y con voz media) *Orate fratres* mientras extiende y vuelve a unir las manos ante el pecho. El resto: *ut meum ac vestrum sacrificium etc.* lo continúa en voz baja, mientras se vuelve hacia el altar (con las manos juntas) por su izquierda, de manera a realizar una vuelta completa.

Cuando el ministro (o los fieles) hallan respondido *Suscipiat Dominus, etc.* el sacerdote dice (en voz baja) *Amén*.

32 - A continuación, y sin decir *Oremus*, vuelto hacia el misal con las manos extendidas ante el pecho, lee (en voz baja) la *Secreta*, juntando las manos al *Per Dominum* e inclinando la cabeza hacia la cruz al *Iesum Christum*. Si la *Secreta* tiene como conclusión *Qui tecum* o *Qui vivis* juntará las manos a las palabras *in unitate* y no hará inclinación de cabeza.

Si la misa tiene una sola *Secreta*, el celebrante no termina de decir la conclusión, sino que se para al llegar a las palabras *Spiritus Sancti Deus* (inclusive).

Si la misa tiene varias *Secretas* el celebrante recitará la conclusión completa de la primera de ellas (incluso el *Amén*). A continuación lee las que tenga que añadir bajo una sola conclusión³² [32]. Esta última conclusión no la dirá completa sino tan sólo hasta las palabras *Spiritus Sancti Deus* (inclusive).

Habiendo dicho el *Spiritus Sancti Deus* de la última *Secreta*, separa las manos y coloca la derecha extendida sobre el altar (fuera de los corporales), con la izquierda busca en el misal la página del *Prefacio* conveniente, tras lo cual coloca dicha mano extendida sobre el altar (fuera de los corporales). Teniendo pues ambas manos apoyadas sobre el altar, a ambos lados de los corporales, leerá (en voz alta) *Per omnia saecula saeculorum* y prosigue así leyendo el resto. Al *Sursum corda* eleva ambas manos a la altura del pecho (las palmas frente a frente). Al *Gratias agamus* junta las manos ante el pecho, elevando los ojos a la cruz y al decir *Domino Deo nostro* inclina la cabeza hacia la cruz. Luego prosigue la lectura (en voz alta) del *Prefacio*, teniendo las manos extendidas ante el pecho.

33 - Una vez concluido el *Prefacio* junta las manos ante el pecho (sin apoyarlas sobre el altar) y se inclina medianamente para recitar el *Sanctus* que según las rúbricas ha de ser dicho en “voz media” es decir no en secreto, pero tampoco tan alto como las partes que han de ser dichas en voz alta o perfectamente audible. Al llegar a *Benedictus* se endereza y se santigua del siguiente modo: la mano izquierda extendida sobre la cintura, con la extremidad de los dedos de la derecha se toca la frente al decir *Benedictus*, el pecho al decir *qui venit*, el hombro izquierdo al decir *in nomine Domini*, el hombro derecho al decir *Hosanna in excelsis*. Terminado el *Sanctus* el celebrante no vuelve a juntar las manos.³² Siempre en voz baja, con las manos extendidas ante el pecho y sin *Oremus*.

H) CANON DE LA MISA HASTA LA CONSAGRACION

³² Siempre en voz baja, con las manos extendidas ante el pecho y sin *Oremus*.

34 - Concluido el *Sanctus* el sacerdote pone la mano derecha sobre el altar (directamente, sin juntarla antes con la izquierda delante del pecho), y con la izquierda busca en el Misal la página del Canon. A continuación (sin decir nada) eleva ambas manos hasta la altura de los hombros al mismo tiempo que levanta sus ojos al cielo, volviendo a bajarlos al instante mientras vuelve a juntar las manos ante el pecho e inclinándose profundamente apoya sus manos unidas sobre el borde del altar³³ [33]. Estando ya profundamente inclinado (y no antes) comienza a decir en voz baja *Te igitur etc.* prosiguiendo siempre en voz baja durante todo el Canon.

El sacerdote continúa profundamente inclinado y con las manos juntas sobre el altar hasta las palabras *supplices rogamus ac petimus* (inclusive) tras las cuales besa el altar en el medio, poniendo las manos a cada lado de los corporales pero fuera de ellos. Acto seguido se endereza, junta las manos ante el pecho y prosigue diciendo *uti accepta habeas et benedicas* luego pone la izquierda sobre el altar (fuera de los corporales) mientras con la derecha traza tres signos de cruz sobre la hostia y el cáliz juntamente, diciendo: *haec+dona, haec+munera, haec sancta+sacrificia*. Prosigue con las manos extendidas ante el pecho. Al *una cum Papa nostro N.* dirá el nombre del Pontífice reinante inclinando la cabeza hacia el Misal. Si la Sede Apostólica se hallare vacante deberá omitir toda la frase.

A las palabras *et Antístite nostro N.* dirá el nombre del patriarca, arzobispo u obispo de la diócesis en la que se celebra la Misa. No ha de nombrarse ningún otro prelado ya sea cardenal, abad, superior general, o cualquier otra dignidad eclesiástica. Si la sede diocesana se hallare vacante se omitirá toda la frase. También ha de omitirse dicha frase cuando se celebra en Roma. Al pronunciar el nombre del obispo no ha de inclinar la cabeza (a menos que esté presente y asista a la Misa, en cuyo caso se hará inclinación hacia el libro). Si no sabe o no recuerda el nombre dirá sólo *Antístite nostro* teniendo intención de rogar por él ³⁴ [34] .

35 - Mientras dice *Memento Domine famulorum famularumque tuarum N. et N.* eleva ambas manos y las junta a la altura del pecho o del rostro e inclinando un poco la cabeza permanece un corto rato en dicha posición, en silencio y recordando aquellos por quienes tiene intención de orar. Aunque el misal ha conservado las letras *N. et N.* el celebrante no tiene obligación de pronunciar los nombres de aquellos por los que ora, basta que pronuncie hasta *tuorum*.

Terminado el Memento extiende las manos ante el pecho y prosigue *et omnium circumstantium etc.*

Al *Communicantes* inclinará la cabeza hacia el Misal³⁵ [35] al pronunciar el nombre de *Mariae*, al decir *Iesu Christi* hará inclinación de cabeza hacia el crucifijo. Y si durante ésta oración se pronunciase el nombre del santo cuya misa se dice o de quien se hace conmemoración inclinará la cabeza hacia el misal³⁶36. Al llegar a la conclusión *Per eundem Christum etc.* junta las manos ante el pecho, sin inclinar la cabeza³⁷ 37.

³³ 33 De manera que sólo la extremidad de los meniques toque el frontal.

³⁴ 34 Si el celebrante fuera patriarca, arzobispo u obispo en lugar de dichas palabras dirá *et me indigno servo tuo*. Conviene recordar aquí que San Pío V (Breve *Ad hoc nos* 17 dic. 1570) estableció que en España se nombrara al Rey durante el canon de la misa inmediatamente después de nombrar al Papa y al obispo: “*In canone quoque Missae post Romani Pontificis et Praelati nomina Regis mentio (...) fieri debere*”.

³⁵ 35 A menos que una imagen o pintura de la Virgen se venere en el altar, en cuyo caso la inclinación se hará hacia ella.

³⁶ [36] A menos que una imagen o pintura de dicho santo presida el altar sobre el que se celebra en cuyo caso la inclinación deberá hacerse hacia ella.

³⁷ [37] Puesto que el nombre *Iesus* no es pronunciado

Cuando dice *Hanc igitur*, sin separar las manos, las abre dejando los pulgares cruzados por encima de ellas y las extiende de manera que las palmas miren hacia abajo (hacia el cáliz y la hostia). Las manos del celebrante han de quedar pues abiertas y extendidas sobre la oblata (cáliz y hostia) de manera que los dedos pulgares formen una cruz sobre las manos, poniendo el derecho sobre el izquierdo, y así ha de mantener las manos durante toda ésta oración. Al llegar a la conclusión *per Christum etc.* junta de nuevo las manos ante el pecho (sin inclinar la cabeza) y prosigue en ésta posición.

Al llegar a *Quam oblationem tu Deus in omnibus quaesumus*, apoya la mano izquierda sobre el altar (fuera de los corporales) y con la derecha traza tres signos de cruz sobre el cáliz y la hostia juntamente, diciendo: *bene+dictam, adscri+ptam, ra+tam*, pero el tercer signo de cruz lo trazará más lentamente prolongándolo no sólo durante la palabra *ratam* sino durante lo que sigue, a saber:

ratam, rationabilem, acceptabilemque facere digneris, ut nobis entonces traza un signo de cruz solamente sobre la hostia diciendo *Cor+pus* y otro signo de cruz solamente sobre el cáliz diciendo *San+guis* tras lo cual, uniendo las manos ante el pecho, prosigue diciendo *fiat dilectissimi Filii tui Domini nostri* e inclinando la cabeza hacia la cruz *Jesu Christi*.

Nota: Si hubiese de consagrar partículas en un copón debe descubrirlo en éste momento. Tras lo cual continúa como sigue:

36 - El celebrante purifica la extremidad de los pulgares y los índices de ambas manos frotándolos suavemente sobre los extremos anteriores del corporal, mientras dice (siempre en voz baja) *Qui pridie quam pateretur* tomando después la hostia por la parte de abajo, con el índice y el pulgar de la mano derecha. Para ello apoyará el índice de la mano izquierda sobre el borde superior de la hostia de manera que ésta se levante un poquito por la parte inferior, pudiéndola así agarrar cómodamente con la derecha.

Una vez que tiene la hostia cogida por la parte inferior con el índice y el pulgar de la derecha, la toma igualmente por abajo con el índice y el pulgar de la izquierda, manteniendo los demás dedos unidos y derechos por debajo de la hostia. Prosigue entonces diciendo *accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas*³⁸. Al decir *et elevatis oculis in caelum* levanta los ojos en alto, pero en seguida los baja e inclina la cabeza diciendo *Tibi gratias agens*, al decir *bene+dixit* traza con la mano derecha un signo de cruz sobre la hostia, teniéndola sujeta con el índice y el pulgar de la izquierda, continuando: *fregit, deditque etc.*

En España suele observarse la rúbrica que prescribe en este momento poner una vela encendida sobre el altar y que ha de permanecer encendida hasta la sumpción en las misas rezadas. Sin embargo en el resto del mundo ésta rúbrica ha caído en desuso y la S. C. De Ritos autorizó (9 junio 1899) a omitirla.

37 - Tras haber dicho *manducate ex hoc omnes*, el sacerdote teniendo siempre la hostia entre sus manos, (de la manera que acaba de ser explicada), se inclina profundamente, apoya los antebrazos sobre el altar (e incluso los codos si fuese necesario, según su talla y la altura del altar) y con la cabeza inclinada sobre la hostia que sostiene entre sus manos, pronuncia sobre ella las palabras de la consagración. Cuide el sacerdote de pronunciar tan sagradas palabras distinta y reverentemente, con atención y devoción, sin interrupción ni movimientos de cabeza, en voz baja, sin gritar y sin suspiros ni aspiraciones forzadas.

Pronunciadas aquellas palabras el sacerdote, conservando la Hostia entre sus manos, se apoya con ellas sobre los corporales para enderezarse y acto seguido hace genuflexión con la rodilla derecha hasta el suelo (con la Hostia siempre entre las manos y apoyadas éstas sobre los corporales).

³⁸ 38 Cuide el celebrante de mantenerse erguido y no curvado, durante la ejecución de éstos ritos.

Tras levantarse alza la Hostia lentamente y en línea recta sobre los corporales, siguiéndola con la mirada y tan alto como cómodamente pueda, por lo menos más alta que su cabeza para que todos puedan adorarla. Luego la baja de la misma manera y cuando esté cerca de los corporales, apoya sobre ellos la mano izquierda mientras que con la sola mano derecha vuelve a colocar la Hostia donde estaba, haciendo genuflexión de nuevo (con ambas manos apoyadas a cada lado sobre los corporales).

Nota: En adelante y hasta la ablución de los dedos, el celebrante tendrá juntos los pulgares e índices de ambas manos, salvo cuando deba tocar la Hostia³⁹ 39.

38 - Tras la segunda genuflexión el sacerdote descubre el cáliz, tomando la hijuela entre los dedos índice y corazón de la mano derecha, mientras con la mano izquierda sujeta el pie del cáliz (si había partículas a consagrar en un copón, lo cubrirá antes de descubrir el cáliz).

Acto seguido se frota unos contra otros los índices y pulgares de ambas manos sobre la copa del cáliz, mientras dice *Simili modo postquam caenatum est*. Luego, al decir *accipiens et hunc praeclarum calicem* toma el cáliz con ambas manos por el nudo (la derecha por el nudo mismo y la izquierda un poco por debajo del nudo), lo levanta un poco y en seguida lo vuelve a dejar en su lugar manteniéndolo agarrado con ambas manos por el nudo. Prosigue inclinando la cabeza mientras dice *item tibi gratias agens*, luego traza un signo de cruz con la mano derecha sobre la copa (conservando el cáliz agarrado con la izquierda por el nudo) mientras dice *bene+dixit*. Después vuelve a poner la mano derecha donde estaba, es decir vuelve a tener el cáliz agarrado con ambas manos por el nudo, y prosigue diciendo *deditque discipulis suis dicens: accípite et bíbite ex eo omnes*. Acto seguido, teniendo cogido con la derecha el cáliz por el nudo, lo levanta un poco (sin inclinarlo) y con la mano izquierda lo sostiene por el pie: con los tres últimos dedos por debajo y con el pulgar y el índice unidos por encima del mismo. A continuación apoya los antebrazos (o los codos) sobre el altar e, inclinada la cabeza, pronuncia sobre el cáliz las palabras de la consagración, del mismo modo que fue dicho para la consagración de la Hostia.

Proferidas dichas palabras, el celebrante deposita el cáliz sobre los corporales y, mientras dice *Haec quotiescumque etc.*, se endereza y hace genuflexión con la rodilla derecha hasta el suelo, apoyando ambas manos sobre los corporales, una a cada lado de la Hostia.

Tras levantarse toma de nuevo el cáliz, con la mano derecha por el nudo y con la izquierda por el pie y acto seguido lo levanta del mismo modo que hizo con la Hostia, siguiéndolo con la mirada⁴⁰.⁴⁰ Una vez que lo ha vuelto a dejar sobre los corporales lo cubre con la hijuela y hace de nuevo genuflexión.

I) CANON DE LA MISA DESPUES DE LA CONSAGRACIÓN

39 - El celebrante, erguido y con las manos extendidas ante el pecho, prosigue diciendo (siempre en voz baja) *Unde et memores etc.* Al llegar a las palabras *de tuis donis ac datis* junta las manos ante el pecho y poniendo la izquierda sobre el altar, pero dentro del corporal, traza cinco cruces con la mano derecha: tres sobre la Hostia y el cáliz juntamente, a las palabras *Hostiam+puram, Hostiam+sanctam,*

³⁹ 39 Así pues cuando sea necesario, el celebrante tomará el cáliz y la hijuela entre el pulgar y el índice unidos, por un lado, y los demás dedos por el otro. Cuando tenga que pasar las páginas del misal lo hará agarrando la orejuela entre el índice y el corazón. Cuando tenga que apoyar las manos separadas sobre el altar deberá ponerlas siempre dentro de los corporales.

Al menos el pie del cáliz debe llegar a la altura de sus ojos de manera que pueda ver un poco del interior del pie

⁴⁰ 40 Debe alzarlo en línea recta sobre los corporales tanto cómo decorosamente pueda. Al menos el pie del cáliz debe llegar a la altura de sus ojos de manera que pueda ver un poco del interior del pie.

Hostiam+inmaculatam, una sobre la Hostia sola cuando dice *Panem+sanctum vitae eternae* y otra sobre el cáliz solamente diciendo *et Calicem+salutis perpetuae*.

Prosigue luego con las manos extendidas ante el pecho, diciendo *Supra quae etc.* Y así continúa hasta *sanctum sacrificium, immaculatam Hostiam*. Tras haber dicho lo cual, se inclina profundamente poniendo sus manos juntas sobre el borde del altar (sólo los meniques tocan el frontal) diciendo entonces: *Supplices te rogamus, etc.* A las palabras *ex hac altaris participatione* apoya sus manos de cada lado de la Hostia, sobre los corporales, y besa el altar. Acto seguido se endereza, junta las manos ante el pecho y prosigue diciendo *sacrosanctum Filii tui*, a continuación puesta la mano izquierda sobre los corporales, hace con la derecha un signo de cruz sobre la Hostia diciendo *Cor+pus* y otro sobre el cáliz diciendo *et San+guinem sumpserimus*. Luego, apoyando la mano izquierda sobre la cintura (cuidando de no tocar la casulla con el índice y el pulgar) se santigua con la mano derecha, diciendo *omni benedictioni caelesti et gratia repleamur*. Acto seguido junta las manos ante el pecho mientras dice *Per eundem etc.*

Continúa luego diciendo *Memento etiam Domine etc.* y desde que comienza éstas palabras extiende, eleva y junta las manos delante del pecho o delante del rostro, haciéndolo lentamente de modo que el movimiento de las manos se termine al mismo tiempo que las últimas palabras de ésta oración, a saber: *in somno pacis*. Queda entonces el sacerdote durante un momento con las manos juntas ante el pecho (o ante la parte inferior del rostro), la cabeza inclinada y la mirada fija sobre el Sacramento haciendo mentalmente conmemoración de los difuntos por quienes debe y quiere orar. Concluida esta conmemoración prosigue con las manos extendidas ante el pecho *IpsisDomine etc.* A la conclusión *Per eundem Christum etc.* junta las manos e inclina la cabeza⁴¹.

40 - A continuación pone la mano izquierda sobre los corporales y se da un golpe de pecho con la extremidad de los tres últimos dedos de la mano derecha, cuidando de no tocar la casulla con el pulgar y el índice, diciendo al mismo tiempo con voz un poco más alta: *Nobis quoque peccatoribus*.

Prosigue con las manos extendidas ante el pecho (de nuevo en voz baja) : *famulis tuis etc.* Si el nombre del santo cuya Misa se celebra (o del que se hace conmemoración) figura entre los que se nombran en éste momento, al nombrarlo hará inclinación de cabeza hacia el Misal (a no ser que la imagen del Santo presida el altar en cuyo caso se inclinará hacia ella). Al *Per Christum etc.* Junta de nuevo las manos y así prosigue (con las manos juntas) diciendo *Per quem haec omnia Domine semper bona creas*, acto seguido reposa la mano izquierda sobre los corporales y con la derecha traza tres signos de cruz sobre el cáliz y la Hostia juntamente, diciendo *sancti+ficas, vivi+ficas, bene+dicis et praestas nobis*.

41 - Acto seguido descubre el cáliz (tomando la hijuela con la derecha, la izquierda sujetando el pie), hace genuflexión (las manos apoyadas sobre los corporales), toma con la mano derecha la Hostia por la parte inferior (ayudándose para ello con el índice de la izquierda) y, teniendo agarrado el nudo del cáliz con la mano izquierda, traza con la Hostia tres signos de cruz sobre la copa del mismo, moviendo para ello toda la mano y yendo de borde a borde sin tocarlos ni sobrepasarlos, diciendo al mismo tiempo (en voz baja) *Per + ipsum, et cum + ipso et in ip + so* .

Luego traza dos signos de cruz, también con la Hostia, entre el cáliz y su pecho, manteniendo la mano a la misma altura y comenzando a partir del labio del cáliz más próximo al sacerdote. A la primera

⁴¹ Es la única vez que las rúbricas exigen una inclinación al nombre de *Christus* sin que vaya unido a *Iesus*. Para no olvidar esta inclinación conviene notar que se trata de la conclusión del *Memento* de difuntos y recordar que Cristo, muriendo, inclinó su cabeza.

cruz dice *est tibi Deo Patri + omnipotenti*, y a la segunda *in unitate Spiritus + Sancti*. En seguida, teniendo la Hostia sobre el cáliz con la derecha y éste con la izquierda (por el nudo), levanta un poco (unos cinco dedos) el cáliz y la Hostia juntamente, diciendo (en voz baja) *omnis honor et gloria* y dejando luego el cáliz y la Hostia en su respectivo lugar purifica sus dedos sobre la copa del cáliz, lo cubre con la hijuela y hace genuflexión.

J) PADRENUESTRO Y COMUNION

42 - Puesto de nuevo en pie y teniendo las manos extendidas y apoyadas sobre los corporales dice el celebrante (en voz alta) *Per omnia saecula saeculorum*.

Una vez que el ministro (o los fieles) hayan respondido *Amén* el celebrante, juntando las manos ante el pecho e inclinando la cabeza, dice (en voz alta) *Oremus*.

Después prosigue (con las manos juntas ante el pecho y en voz alta) *Praeceptis salutaribus moniti etc.*

Cuando empieza a recitar el *Pater noster* extiende las manos ante el pecho y así las mantiene durante toda la oración, teniendo además los ojos fijos en el Sacramento hasta el final de la misma. Cuando el ministro (o los fieles) respondan *Sed liberanos a malo* el celebrante contesta (en voz baja) *Amén* y puesta la mano izquierda sobre los corporales, con la derecha (sin separar el índice del pulgar) toma el purificador, tira la patena de debajo de los corporales y la limpia suavemente con el purificador (usando para ello sólo la mano derecha, la izquierda permanece sobre los corporales). Acto seguido deja el purificador sobre el altar, del lado de la Epístola no muy lejos de los corporales y toma la patena entre el índice y el dedo de en medio, manteniéndola de canto sobre el altar (fuera de los corporales) con la parte cóncava mirando hacia los corporales.

Comienza entonces a decir (en voz baja) *Libera nos quaesumus, etc.* Cuando llega a las palabras *da propitius pacem* se santigua con la patena del modo siguiente : la mano izquierda la apoya sobre la cintura (cuidando de no tocarse la casulla con los dedos índice y pulgar), y sosteniendo la patena con la derecha, se toca con ella la frente diciendo *da propitius*, el pecho diciendo *pacem*, el hombro izquierdo diciendo *in diebus*, el hombro derecho diciendo *nostris*. A continuación besa la patena en el borde superior (por la parte cóncava) y prosiguiendo en voz baja *ut ope misericordiae tuae, etc.* desliza la patena por debajo de la Hostia, ayudándose para ello del índice de la mano izquierda⁴².

43 - Una vez que terminó de recitar la oración que acompaña la acción precedente, el celebrante descubre el cáliz, hace genuflexión y toma la Hostia (que ya reposa sobre la patena) de la siguiente manera: con el índice izquierdo la hace deslizarse hacia el borde superior de la patena hasta que sobresalga un poco de ésta, entonces la toma por la parte que sobresale con la mano derecha (entre el índice y el pulgar), la levanta y la lleva hasta encima del cáliz, donde la toma también con la mano izquierda (sólo los dedos índice y pulgar). Sosteniéndola así, con ambas manos sobre la copa del cáliz, la va partiendo por el medio, en línea recta, mientras dice (en voz baja): *Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum* .

A continuación pone sobre la patena la mitad de la Hostia que tiene entre el pulgar y el índice de la mano derecha, y rompiendo, también con la mano derecha⁴³, una partecita de la parte inferior de la otra mitad que le queda en la izquierda, prosigue (en voz baja) *qui tecum vivit et regnat*. Al decir *in*

⁴² 42 Por ejemplo : con el índice de la izquierda se oprime el borde izquierdo de la Hostia de manera que el borde derecho se levante un poquito. Entonces se va deslizando la patena por el lado derecho a través del resquicio que deja la Hostia al levantarse; así hasta que la Hostia quede depositada en el centro de la patena, terminando de acomodarla con el índice de la izquierda.

⁴³ 43 Por supuesto empleando sólo el índice y el pulgar de dicha mano.

unitate Spiritus Sancti Deus pone la mitad que tiene en la izquierda sobre la patena, al lado de la otra mitad (de manera que se “recomponga” la forma circular de la Hostia). Una vez que ha dejado la mitad izquierda de la Hostia sobre la patena pondrá la mano izquierda en el nudo del cáliz y, conservando siempre la mano derecha (que sostiene la partícula consagrada) sobre la boca del cáliz, dirá (en voz alta) *Per omnia saecula saeculorum*.

Respondido *Amén* (por el ministro o los fieles) el celebrante hará con la partícula que sostiene en la derecha tres cruces sobre la boca del cáliz, de labio a labio, sin tocarlos ni sobrepasarlos y moviendo para ello toda la mano (no sólo los dedos), diciendo al mismo tiempo (en voz alta) *Pax + Domini sit sem+per vobis+cum*.

Una vez que el ministro (o los fieles) hayan respondido *et cum spiritu tuo* el celebrante deja caer dentro del cáliz la partícula que sostenía sobre él con la mano derecha, diciendo al mismo tiempo (en voz baja) *Haec commixtio etc*. Después se purifica los dedos de ambas manos, frotándose un poco los índices y los pulgares sobre la copa del cáliz, cubriéndolo a continuación con la hijuela, haciendo luego genuflexión con la derecha (las manos separadas y apoyadas sobre los corporales).

44 - Hecha la genuflexión y tras incorporarse de nuevo, el celebrante junta las manos ante el pecho (sin apoyarlas sobre el altar) e inclinándose medianamente comienza a decir (en voz alta) *Agnus Dei qui tollis peccata mundi* en éste momento pone la mano izquierda sobre el corporal y con la⁴⁴.

45 - A continuación el celebrante (que permanece medianamente inclinado) junta las manos y las apoya sobre el borde del altar. En ésta posición, con los ojos fijos en el Sacramento, recita (en voz baja) las tres oraciones preparatorias a la comunión.

Terminadas éstas se pone derecho y a continuación hace genuflexión (con las manos separadas apoyadas sobre los corporales). Habiéndose levantado dice (en voz baja) *panem caelestem etc*. Dicho lo cual toma reverentemente con la derecha las dos partes de la Hostia que estaban sobre la patena, para lo cual con el índice de la izquierda apoyado en medio de las dos mitades las hará deslizarse hasta el borde superior de la patena, una vez que sobrepasen dicho borde las tomará por ahí con la derecha (índice y pulgar), levantándolas de la patena. Entonces las toma juntas por la parte inferior con la izquierda, manteniéndolas derechas, un poco elevadas por encima del corporal y conservando la forma redonda de la Hostia.

Tomará entonces la patena con la derecha y la pone entre el índice y el dedo de en medio de la izquierda, por debajo de la Hostia. Se inclina medianamente y se da tres golpes de pecho, con la mano derecha, diciendo tres veces (en voz mediana) *Domine non sum dignus* y prosiguiendo cada vez en voz baja *ut intres sub tectum etc*. Después de cada golpe de pecho retira la mano derecha pero no la apoya sobre los corporales.

Habiendo terminado el tercer *Domine non sum dignus* el celebrante se endereza, toma con la mano derecha por la parte de arriba la mitad de la Hostia a la que arrancó la partícula y la pone encima de la otra mitad; a continuación toma por la parte de abajo, con la mano derecha, las dos mitades reunidas (sin conservar la forma circular, sino una mitad encima de la otra) y traza con ellas un signo de cruz ante sí, por encima de la patena (que sostiene con la izquierda y que ha de permanecer inmóvil) sin salirse de los bordes de ésta, diciendo al mismo tiempo (en voz baja) *Corpus Domini Nostri Jesu Christi etc*. sin olvidarse de inclinar la cabeza al pronunciar *Jesu*.

⁴⁴ 44 Lo mejor es hacer coincidir el golpe de pecho con la palabra *nobis*. La mano derecha no ha de reposarse sobre los corporales sino que se mantiene “en el aire” de manera natural, haciéndola ejecutar los tres golpes seguidos.

A continuación se inclina apoyando los antebrazos (o los codos) sobre el altar, como para la consagración, y comulga la Hostia, manteniendo siempre la patena debajo de ésta. Acto seguido deja la patena sobre los corporales, se incorpora, junta las manos ante la parte inferior del rostro y permanece un momento⁴⁵[45] en meditación.

46 - Después de ésta breve pausa el celebrante comienza a recitar (en voz baja) *Quid retribuam Domino etc.* y al mismo tiempo descubre el cáliz retirando la hijuela, hace genuflexión, toma la patena con la mano derecha y si ve que quedan partículas sobre ella las hace caer sobre el cáliz. A continuación recoge con la patena las partículas que hayan podido quedar sobre el corporal y en seguida, con las yemas de los dedos pulgar e índice de la mano derecha, purifica la patena sobre el cáliz y luego los mismos dedos también sobre el cáliz.

Hecho esto, teniendo siempre juntos el dedo pulgar y el índice, toma con la izquierda la patena sosteniéndola horizontalmente, con la derecha toma el cáliz por debajo del nudo y traza con el mismo un signo de cruz ante sí, mientras dice *Sanguis Domini nostri Jesu Christi etc.* sin olvidar de inclinar la cabeza a *Jesu*. Poniendo entonces la patena debajo del mentón, comulga (de una sola vez) todo el Sanguis con la partícula que en él había⁴⁶, sin echar excesivamente la cabeza hacia atrás y sin aspirar ruidosamente.

Nota: Si debe distribuir la comunión a los fieles:

47 - Habiendo consumido la Sangre de Cristo, el celebrante deja la patena y el cáliz sobre los corporales, cubriendo éste con la hijuela. Acto seguido, con la mano derecha retira la sacra central y la deposita a plano sobre el altar, del lado de la Epístola. Toma la llave y abre el sagrario, hace genuflexión, con la derecha saca el copón y lo coloca sobre los corporales delante del cáliz (donde estuvo la Hostia). Entorna la puerta del Sagrario, descubre el copón quitándole el pabellón y la tapa, hace genuflexión, agarra el copón con la izquierda (pulgares e índices siempre unidos) mientras con la derecha toma una Hostia pequeña entre el pulgar y el índice, sosteniéndola por encima del copón. Hecho lo cual se vuelve por su derecha hacia los fieles y con los ojos fijos en la Hostia dice en voz alta *Ecce Agnus Dei etc.* A continuación repite tres veces (junto con los fieles) *Domine non sum dignus, etc.* Evidentemente el celebrante no ha de golpearse el pecho sino que mantiene todo el tiempo la Sagrada Forma por encima del copón.

Acto seguido, acompañado por el ministro⁴⁷ [47], que sostiene el platillo colocándose a su derecha, se dirige al comulgatorio donde distribuye la comunión empezando por el lado de la Epístola hasta el del Evangelio, volviendo a reiterar el mismo recorrido cuantas veces sea necesario y sin hacer genuflexión ni reverencia al pasar por el centro.

Dando la comunión trazará un signo de cruz con la Hostia sobre el copón (sin sobrepasar sus límites) mientras dice *Corpus Domini nostri Jesu Christi etc.* sin inclinar la cabeza a *Jesu*. Habiendo terminado de distribuir la comunión, recibe en la mano derecha el platillo que le entrega el ministro y vuelve directamente al centro del altar. Deposita el copón sobre los corporales, hace genuflexión, lo cubre, lo coloca dentro del sagrario, entorna la puerta del mismo, vuelve a hacer genuflexión, echa la llave y la retira de la cerradura colocando después la sacra central en su sitio.

⁴⁵ 45 El tiempo de un Padrenuestro aproximadamente.

⁴⁶ 46 Si la partícula se quedase adherida al cáliz, el sacerdote la tomará mas tarde con el vino de la purificación.

⁴⁷ 47 Si el ministro desea recibir la comunión se la dará a él primero, estando de rodillas ante el altar y antes de ir al comulgatorio.

Si el copón se hubiese consagrado durante la Misa se hará todo como ha sido explicado, omitiendo la apertura del Sagrario como es evidente.

Terminada la distribución de la comunión la Misa continúa como de costumbre, con la purificación.

Si no se distribuye la comunión:

48 - Habiendo sumido la Preciosísima Sangre, el celebrante, sin dejar el centro del altar, coloca la mano izquierda (que sostiene la patena) sobre los corporales y con la derecha presenta el cáliz (sosteniéndolo por debajo del nudo y sin sacarlo fuera de los corporales) al ministro⁴⁸ [48], el cual se acerca hasta el centro del altar y echa un poco de vino dentro de él. Cuando el ministro haya puesto suficiente cantidad de vino el celebrante levanta un poco el cáliz para dárselo a entender.

Entretanto el celebrante recita en voz baja *Quod ore sumpsimus etc.* Es conveniente que, una vez puesto el vino en el cáliz, el sacerdote lo mueva en forma circular para que el vino, al pasar por las paredes de la copa, pueda purificar los restos de Sanguis que han podido quedar adheridos a ellas. Acto seguido, poniendo la patena (que sostiene con la izquierda) bajo el mentón, se toma el vino del cáliz, luego deposita la patena sobre los corporales, hacia el lado del Evangelio y el cáliz lo pone en el medio de ellos.

Seguidamente pone los dedos índice y pulgar de ambas manos (unidos) sobre la boca del cáliz y agarrándolo por la copa con los demás dedos, se desplaza hasta el ángulo de la Epístola, deposita el cáliz sobre el altar y el ministro derrama sobre sus dedos índice y pulgar (puestos sobre la boca del cáliz) primero un poco de vino y luego un poco de agua.

Mientras el agua y el vino caen sobre sus dedos el celebrante los frota suavemente entre sí, diciendo entre tanto (en voz baja) *Corpus tuum Domine etc.* y prosigue diciendo ésta oración en tanto que continúa a ejecutar lo que sigue:

49 - Cuando el ministro a dejado de versar el agua sobre los dedos, toma el purificador y se lo pone sobre los índices y pulgares de ambas manos, que mantiene sobre la boca del cáliz. En seguida, agarrando el cáliz del mismo modo que antes (con los tres últimos dedos de cada mano agarrando la copa y los demás puestos sobre ella) se desplaza hacia el centro del altar (sin hacer ninguna reverencia a la cruz).

Una vez allí, deposita el cáliz sobre los corporales, toma de nuevo el purificador con la derecha y se seca con él las puntas de los dedos índice y pulgar. A partir de entonces el celebrante ya no conserva unidos los índices con los pulgares.

Toma acto seguido el purificador con la izquierda y con la mano derecha toma el cáliz por el nudo. Coloca entonces el purificador debajo del mentón, dejándolo colgar sobre el dorso de la mano, y consume el contenido del cáliz. Acto seguido deposita el cáliz sobre los corporales, se enjuga los labios con el purificador (que sostiene con las dos manos), tras lo cual lo extiende sobre la copa del cáliz haciéndolo entrar con la mano derecha hasta el fondo de la copa. Agarra entonces el cáliz con la mano izquierda por el nudo (o mejor, por el exterior de la copa) y con la mano derecha metida dentro del cáliz (salvo el dedo pulgar) hace girar el purificador dentro del mismo varias veces, luego lo saca, le da la

⁴⁸ 48 Para presentar el cáliz lo desplaza un poquito hacia el lado de la Epístola y si es necesario (p.ej. debido a la pequeña estatura del monaguillo) lo inclina un poquito hacia ése mismo lado para que el acólito llegue con más facilidad a poner el vino dentro. Sin embargo nunca debe sacarlo fuera de los corporales o, menos aún, presentarlo “en el aire” fuera del altar. Si el monaguillo fuese tan pequeño que no alcance, tome el celebrante mismo la vinajera y, dejando el cáliz sobre los corporales, vierta él mismo el vino.

vuelta y vuelve a repetir la acción, para que la copa quede seca. Si fuese necesario puede inclinar el cáliz para enjugarlo mejor.

50 - A continuación pone el cáliz fuera del corporal (del lado del Evangelio), extiende sobre él el purificador, pone sobre el purificador la cinta de la que cuelga la cucharilla, luego pone encima de todo la patena y sobre ella la palia redonda⁴⁹. Luego pliega los corporales metiendo la hijuela dentro de ellos, haciendo como sigue:

1º nunca ponga la hijuela en el cuadrado que tocó la Hostia, sino en la doblez o cuadro del medio de los tres que están hacia el lado de la Epístola.

2º Se dobla el tercio que está hacia el sacerdote sobre el tercio del medio.

3º Se dobla el tercio que está hacia las sacras sobre el que estaba hacia el sacerdote.

4º Se dobla sobre el medio la parte en que está la hijuela, y luego, sobre el todo, la que está hacia la parte del Evangelio.

Una vez plegados los corporales los mete dentro de la bolsa y pone ésta sobre el altar.

Toma entonces el velo (con las dos manos) y cubre con él el cáliz, pone la bolsa de los corporales encima y, amarrando el cáliz por el nudo con la izquierda y poniendo la derecha sobre la bolsa, lo coloca en medio del altar como al principio de la Misa, cuidando de que el pie del cáliz quede totalmente cubierto con la parte delantera del velo.

K) DESPUES DE LA COMUNIÓN

51 - El celebrante junta en seguida las manos ante el pecho y se llega al ángulo de la Epístola (entretanto el ministro ya habrá trasladado allí el atril con el misal). Puesto de cara al libro y con las manos juntas ante el pecho lee en voz alta la antífona llamada *Communio*.

Leída ésta, regresa de nuevo al medio del altar con las manos juntas ante el pecho y habiéndolo besado (las manos extendidas sobre el altar a ambos lados del cáliz), se endereza, junta de nuevo las manos ante el pecho y se vuelve por su derecha hacia los fieles. Con los ojos bajos dice en voz alta *Dominus vobiscum* extendiendo y volviendo a juntar las manos. Una vez que ha sido respondido *et cum spiritu tuo* se desplaza (manos juntas ante el pecho) de nuevo hasta el Misal. Una vez puesto de cara al Misal, dice en voz alta *Oremus* (haciendo los mismos gestos que para la colecta) leyendo a continuación en el Misal la *postcommunio* correspondiente, haciendo los mismos gestos que fueron indicados al principio de la misa para la *colecta*. Y si la misa tuviere varias *postcomunio* hará lo mismo que fue indicado para el caso que hubiese que decir varias *colectas*.

52 - Terminada la *postcommunio* el celebrante cierra el misal con la mano derecha, de manera que la primera página quede debajo, es decir: con el lomo del libro hacia el exterior y el canto hacia el centro del altar.

Vuelve de nuevo al medio del altar (con las manos juntas ante el pecho) lo besa, se incorpora, junta las manos ante el pecho, se vuelve por su derecha hacia los fieles y dice (en voz alta) *Dominus vobiscum* extendiendo y juntando las manos.

Una vez respondido *et cum spiritu tuo* permanece de cara a los fieles, con las manos juntas ante el pecho, y dice en voz alta *Ite Missa est*. (conservando las manos juntas ante el pecho). Tras la respuesta *Deo gratias* el celebrante se vuelve hacia el altar (por su izquierda) y apoya las manos juntas

⁴⁹ 49 Según la costumbre española. En el resto del mundo lo que se pone sobre la patena es la hijuela.

sobre el borde del mismo. Con el cuerpo erguido pero con la cabeza profundamente inclinada recita en voz baja la oración *Placeat tibi sancta Trinitas etc.*

Terminada la oración coloca las manos extendidas sobre el altar a ambos lados del cáliz, se inclina y besa el altar en el medio, se alza de nuevo, eleva los ojos y extiende, eleva y junta las manos ante el pecho mientras dice en voz alta *Benedicat vos omnipotens Deus* (inclinando la cabeza al pronunciar *Deus*). Se vuelve entonces por su derecha (con las manos juntas y los ojos bajos) y, de cara a los fieles, puesta la mano izquierda un poco más abajo del pecho, teniendo la derecha extendida (con el meñique hacia los fieles) y los dedos juntos, da la bendición trazando con la derecha un signo de cruz, primero la línea vertical y después la horizontal (sin sobrepasar la anchura de los hombros) mientras dice en voz alta *Pater et Filius et Spiritus Sanctus*.

53 - Concluyendo de dar la vuelta se acerca al lado del Evangelio con las manos juntas ante el pecho y dice en voz alta *Dominus vobiscum*. Acto seguido apoya la mano izquierda sobre el altar y hace con el pulgar derecho un signo de cruz sobre el altar y luego sobre la frente la boca y el pecho mientras dice *Initium sancti Evangelii secundum Ioannem* (cuando se signa sobre sí mismo la mano izquierda que tenía sobre el altar pasa a colocarla bajo el pecho). A continuación lee (sobre la sacra) el principio del Evangelio de San Juan con las manos juntas ante el pecho, y un poco vuelto hacia el ángulo interno del altar (es decir, con la misma posición en la que se lee el Evangelio del día). Al leer el versículo *Et Verbum caro factum est* hace genuflexión en la misma dirección, apoyando las manos (separadas) sobre el altar. Tras lo cual termina de leer el Evangelio en el mismo sitio y con las manos juntas ante el pecho.

54 - Tras el último evangelio, si se dicen las oraciones de León XIII, el celebrante hará así: Terminado de leer el Evangelio se vuelve por su derecha y (sin reverencia a la cruz) va directamente a arrodillarse sobre la ínfima grada del altar, descendiendo las gradas en oblicuo con las manos juntas ante el pecho. Recita las oraciones prescritas de rodillas, con las manos juntas ante el pecho. Luego se levanta y sube al medio del altar.

Si no se dicen las oraciones de León XIII, una vez que ha terminado de leer el último evangelio, el celebrante (con las manos juntas ante el pecho) se desplaza hasta el medio del altar.

Una vez en el medio del altar (tanto si las oraciones leoninas han sido dichas como si no) el celebrante toma el cáliz con la mano izquierda por el nudo, pone la derecha sobre la bolsa, hace una ligera inclinación de cabeza a la cruz y baja las gradas del altar llevando el cáliz a la altura del pecho.

Al llegar ante la ínfima grada se vuelve hacia el altar, hace inclinación profunda de cuerpo a la cruz (o genuflexión con una sola rodilla sobre el suelo y no sobre la ínfima grada⁵⁰ si el sagrario está sobre el altar o si la reliquia de la Santa Cruz está expuesta sobre él). Seguidamente toma con la derecha el bonete que le presenta el ministro, se cubre con él y vuelve a la sacristía, precedido por el ministro, del mismo modo en que vino. Si la sacristía se encuentra detrás del altar deberá volver a ella por la puerta del lado de la Epístola.

55 - Llegado a la sacristía hace (sin descubrirse) una inclinación (mediana o profunda) al crucifijo o a la imagen que la presida, deja el cáliz, se quita el bonete y a continuación se despoja de los ornamentos en orden inverso a aquel en el que se los puso. Puede besar (aunque no está prescrito) la cruz de la estola, del manípulo y del amito, como hizo al revestirse.

⁵⁰ 50 Se hace la genuflexión bajando la rodilla hasta el suelo, y no sobre la ínfima grada, la primera vez que se llega ante el altar y la última vez que se lo saluda antes de partir hacia la sacristía.

Después de haberse desvestido de los ornamentos sagrados, el sacerdote se retira a un lugar conveniente para dar al Señor las gracias que le son debidas.

PARTICULARIDADES DE LA MISA DE REQUIEM

La misa rezada de difuntos llamada también *de Requiem* a causa de las palabras con que empieza su introito comporta una serie de reglas especiales, a saber:

-Al principio de la misa se omite el salmo *Judica me*, es decir : después de decir la antífona *Introibo ad altare Dei* y la respuesta del ministro, el celebrante prosigue diciendo inmediatamente *Adjutorium nostrum in nómine Domini* y el resto (*Confíteor*, etc.) como de ordinario.

-Al comenzar a leer el introito no se santigua sino que apoyando la mano izquierda sobre el altar, con la derecha traza un signo de cruz sobre el misal. Después del versículo del psalmo no dirá *Gloria Patri etc.* sino que repite directamente el introito: *Requiem aeternam etc.*

-No se dice el *Gloria in excelsis* ni tampoco el *Alleluia*, sino que tras la Epístola se lee el gradual y la prosa o secuencia *Dies irae*.

- Antes del Evangelio no dice *Jube Domine benedícere*, ni *Dominus sit in corde meo etc.* Tampoco se besa el texto del Evangelio al final ni se dice *per evangélica dicta etc.*

- Al ofertorio no ha de trazar el signo de cruz sobre la vinajera pero sí debe recitar la oración *Deus qui humanae substantiae etc.* y al final del psalmo *Lavabo inter innocentes* no dice *Gloria Patri etc.* ni hace inclinación a la cruz.

- Al *Agnus Dei* en lugar de *miserere nobis* el celebrante dirá *dona eis réquiem*, y en lugar de *dona nobis pacem* dirá *dona eis réquiem sempiternam*. Se omiten los tres golpes de pecho, de manera que el celebrante recitará todo el *Agnus Dei* medianamente inclinado y con las manos juntas ante el pecho, sin apoyarlas sobre el altar.

- Se omite la primera de las oraciones de preparación a la comunión, es decir: la que empieza por *Domine Jesu Christe qui dixisti*.

- Al final de la misa en lugar de decir *Ite Missa est* dirá *Requiescant in pace* pero sin volverse de cara a los fieles sino permaneciendo de cara al altar. Y se responde *Amén*.

- No se da la bendición final sino que tras haber dicho la oración *Placeat tibi etc.* el celebrante besa el altar e inmediatamente se desplaza al ángulo del Evangelio para leer el inicio del evangelio de San Juan, como de ordinario.

MODO DE SERVIR (AYUDAR) LA MISA REZADA

En la sacristía:

1 - Tradicionalmente el servicio del altar forma parte de las atribuciones propias del clero, es decir de aquellos de entre los fieles que se han consagrado de manera pública al servicio del culto divino. Sin

embargo desde hace siglos existe la *praxis* de confiar también a laicos el ejercicio de ciertas funciones ligadas al servicio del altar, entre ellas el servicio de la Misa rezada.

Así pues pueden servir la Misa, ante todo los clérigos (en todos sus grados), pero también los fieles laicos. Ante todo deberá tratarse de un fiel, es decir un bautizado.

Además debe ser varón, pues sirviendo al altar realiza una función que es clerical por su misma naturaleza. Por lo demás, el estado de gracia no es de por sí necesario para ejercer el servicio de misa, a menos evidentemente, que se desee comulgar.

La persona que sirve la misa es designada con diferentes términos sinónimos como “acólito”, “ministro”, “monaguillo” u otros.

Normalmente la misa rezada debe ser servida por un sólo ministro. No obstante se tolera el uso de dos cuando por cualquier motivo la misa reviste una cierta solemnidad, p. ej. por tratarse de una primera comunión, o una misa de comunidad en un seminario, etc.

2 – Quien haya de servir una misa, ante todo procure llegar con tiempo suficiente a la sacristía. Si resulta posible es muy conveniente que se revista de una sotana y de un sobrepelliz. La sotana ha de ser negra, pero también puede ser roja, sobre todo si el ministro es de poca edad. No le está permitido cubrirse con el bonete u aún menos con el solideo. El uso de una esclavina sobre el sobrepelliz puede tolerarse allí donde sea costumbre.

Como los detalles tienen su importancia, si se revista de sotana cuide que el calzado vaya en consonancia, evitando en lo posible los zapatos de deporte, los chanclos y en general todo calzado poco en consonancia con el hábito talar.

En la sacristía compórtese con el respeto debido, no hable a gritos y evite las charlas inútiles.

Cuide que todo lo necesario esté dispuesto sobre la credencia y, si puede, eche una mano al sacristán en la preparación del altar.

3 - Al comenzar el sacerdote a revestirse póngase a su lado izquierdo, y ayúdele a revestirse, presentándole los ornamentos y ajustándoselos cuando sea necesario:

El cingulo se lo entregará por detrás, con ambas manos, cuidando que caigan las borlas a la derecha. Después ayude al sacerdote a ajustar bien el alba, de modo que caiga en redondo a la misma altura por todas partes.

Ajústele con el fiador el manípulo sobre el brazo izquierdo. Cuide que la cruz de la estola quede en el centro del cuello del sacerdote. Una vez que el sacerdote ha revestido la casulla dará una última ojeada para ver si hay algún defecto a corregir, si la casulla está doblada, etc.

Acto seguido, pasando al lado derecho, entrega el bonete al sacerdote, besando primero el bonete y después la mano del celebrante.

Una vez revestido el sacerdote vuelve a ponerse a su izquierda (un poco atrás). El celebrante tomará el cáliz en sus manos y hará la reverencia a la imagen que preside la sacristía. El acólito hará la misma reverencia juntamente con él y, acto seguido, saldrá de la sacristía yendo delante del sacerdote con paso grave, el cuerpo derecho, los ojos bajos y las manos juntas delante del pecho.

Algunas reglas generales

4 – Al llegar o al partir del altar así como todas las veces que tenga que pasar por el centro del mismo, el acólito hace siempre genuflexión tanto si el Stmo está sobre el altar como si no.

Recuerde que, en cambio, el sacerdote celebrante sólo hará genuflexión cuando el Stmo. esté en el altar. Si el Stmo. no está presente, el sacerdote hace inclinación pero el acólito siempre genuflexión.

5 - Salvo en el momento de llegar ante el altar y en el de dejarlo por última vez, todo el resto del tiempo el monaguillo se situará, de cara al altar, en la parte contraria a la que ocupe el Misal. Es decir: cuando el Misal está en el lado de la Epístola, el monaguillo se pondrá en el lado del Evangelio y viceversa.

6 - Al entregar el bonete al sacerdote lo hará besando primero el bonete y luego la mano del celebrante. En cambio, cuando recibe el bonete de manos del celebrante, ha de besar primero la mano de Éste y después el bonete.

7 - Cuando esté de rodillas mantendrá el cuerpo recto (nunca se sentará sobre los talones), las manos juntas ante el pecho, formando una cruz con los dedos pulgares de manera que el derecho caiga sobre el izquierdo.

Cómo servir (AYUDAR) la Misa

8 - Llegado ante el altar se pasa un poco hacia la derecha, para que el sacerdote pueda ponerse en el centro. Recibe el bonete que le pasa el celebrante (besando la mano primero y después el bonete) y hecha genuflexión en el plano (no sobre la ínfima grada) al mismo tiempo que el celebrante hace la reverencia conveniente, ayuda a éste a subir las gradas del altar levantándole un poco el alba por delante. Acto seguido va a dejar el bonete sobre la redencia, o sobre algún otro lugar conveniente (pero no sobre la mesa del altar), tras lo cual viene a colocarse ante la ínfima grada, del lado del Evangelio⁵¹ (es decir: en el lado opuesto al Misal lo cual deberá observar todo el resto de la Misa), pero no en el extremo de éste, sino más bien cerca del centro aunque dejando éste libre para que lo ocupe el sacerdote. El cual, una vez dispuesto el cáliz y abierto el Misal, desciende las gradas y se coloca en el centro, ante la ínfima grada, vuelto hacia el altar, para comenzar la Misa.

9— El acólito se pone entonces de rodilla sobre el suelo (*in plano*) y no sobre la ínfima grada, un poquito detrás del celebrante, se santiguará al mismo tiempo que éste y le responde alternativamente las oraciones al pie del altar. Cuide de no responder hasta que el celebrante haya terminado de decir su parte, haciéndolo siempre con pronunciación clara y con el mismo tono de voz que él. una vez que el sacerdote ha terminado de recitar el *Confíteor* el monaguillo (siempre de rodillas) inclina un poco el cuerpo y se vuelve un poco hacia el celebrante, diciendo *Misereatur tui etc.*

A continuación (siempre de rodillas y sin moverse de su sitio) vuelve el cuerpo de nuevo hacia el altar e inclinándolo profundamente hacia él recita a su vez el *Confíteor*. A las palabras *tibi Pater* y *Te Pater* se vuelve un poco hacia el celebrante y se da tres golpes de pecho al *mea culpa*. Permanecerá así inclinado hasta que el sacerdote diga *Indulgentiam, absolutionem etc.* a cuyas palabras se endereza (permaneciendo siempre de rodillas) y se santigua (al mismo tiempo que el sacerdote), volviéndose a inclinarse un poco desde el *Deus tu conversus etc.* hasta el *Oremus*⁵¹.

10 - Si hubiese muchas gradas para subir al altar, levantándose, las subirá con el sacerdote, alzándole un poco el alba por delante para que no tropiece con ella; hecho lo cual bajará de nuevo y se arrodillará sobre la ínfima grada, en el lado del Evangelio.

⁵¹ Sin olvidar de hacer genuflexión al pasar por el medio del altar. Cuide de no hacer las genuflexiones de lado, sino enteramente vuelto hacia el medio del altar o, más concretamente, hacia la cruz que lo preside.

Si el altar no tiene tantos escalones, el acólito se limita a levantar un poco la parte delantera del alba del celebrante para ayudarlo a subir y después se levanta y va a arrodillarse sobre la ínfima grada en el lado del Evangelio.

Pero si el altar sólo tiene ante él una tarima (un sólo escalón), tras levantar el alba el celebrante, el acólito irá a arrodillarse sobre el suelo (*in plano*) del lado del Evangelio.

En cualquiera de las tres hipótesis el acólito se pondrá ahora al extremo del lado del Evangelio, es decir, aproximadamente delante de la sacra que se pone en ése lado y, por supuesto de cara al altar y, como ya ha sido dicho, de rodillas.

Se santiguará (al mismo tiempo que el celebrante) al empezar el Introito. Dirá los *Kyries* alternativamente con el sacerdote. Puede también decir el *Gloria* junto con el celebrante.

Responde *Amén* a la oración “colecta”.

11 - Al final de la Epístola responde *Deo gratias*. Cuando el sacerdote comienza a leer el *Alleluya* (o *l Tracto* en cuaresma) el acólito se levanta y, con las manos juntas ante el pecho, se desplaza hasta el lado de la Epístola haciendo genuflexión a la cruz al pasar por el medio del altar. Llegado al lado de la Epístola espera a que el celebrante haya terminado el *Alleluya* (o lo que tenga que recitar en su lugar) y cuando el sacerdote pase al medio del altar para recitar el *Munda cor meum, etc.* entonces sube el acólito al altar (no por los escalones de el frente, sino por los de el lado), toma con ambas manos el atril juntamente con el Misal, baja los escalones (esta vez por los del frente, para no dar la espalda a la cruz), hace genuflexión sobre la ínfima grada y vuelve a subir (por el frente) hasta el extremo del lado del Evangelio, donde deposita el atril poniéndolo un poquito de lado. Acto seguido, (descendiendo al primer escalón si, por ser la tarima muy corta no tiene sitio) permanece allí, al lado izquierdo del Misal, hasta que el celebrante comience a leer el Evangelio.

Se persigna entonces, al mismo tiempo que el sacerdote y, una vez que haya respondido *Gloria tibi, Domine*, baja (por el lado) los escalones del altar y, con las manos juntas ante el pecho, se desplaza al lado de la Epístola (con genuflexión al pasar por el medio), donde estando de pie y vuelto hacia el misal, escucha la lectura del santo Evangelio. Terminada ésta responde *Laus tibi, Christe* y vuelve a arrodillarse de cara al altar.

Si hubiese *Credo*, puede recitarlo junto con el celebrante.

12 - Para el Ofertorio, una vez que el celebrante ha dicho *Oremus*, se levanta, sube al altar y se pone junto al sacerdote, a su derecha y de cara al retablo. Recibe el velo del cáliz que el celebrante le entrega, lo pliega y lo pone sobre el altar, del lado de la Epístola. Acto seguido baja del altar y va a la credencia, donde toma las vinajeras, una en cada mano (sin el platillo). Sube de nuevo hasta el lado de la Epístola colocándose no de cara al retablo, sino en el lateral de la mesa de altar (mirando hacia el muro del lado del Evangelio). Allí sirve las vinajeras al sacerdote, comenzando por la del vino (besándola antes de entregarla y después de recibirla). A continuación hará lo mismo con la vinajera del agua, a no ser que se use la cucharilla, en cuyo caso acercará la vinajera al cáliz para que el sacerdote pueda fácilmente tomar el agua con ella.

Cuide de presentar las vinajeras destapadas y de tal modo que pueda el celebrante cogerlas cómodamente. Una vez servidas las vinajeras vuelve a llevarlas a la credencia, volviéndolo acto seguido al altar para el *lavabo*.

Puesto el manutergio sobre el brazo izquierdo aguarde junto al altar, de pie (en el mismo sitio donde sirvió las vinajeras), con la vinajera del agua en la mano derecha y el platillo en la izquierda.

En llegando el sacerdote le hará inclinación mediana y le verterá el agua sobre los dedos poniendo el platillo bajo éstos. Recogido el manutergio (que le devuelve el celebrante tras haberse enjugado los dedos) va a la credencia donde deja la vinajera, el platillo y el manutergio. Toma la campanilla e irá a arrodillarse, de cara al retablo) en el lado opuesto del Misal, que será ahora el lado de la Epístola (en su extremo, frente a la sacra).

13 - Al *Orate fratres* contestará *Suscipiat Dominus sacrificium etc.* Al *Sanctus* toca tres veces la campanilla.

Al extender el sacerdote las manos sobre el cáliz antes de la consagración da un toque de campanilla y (si se sigue el uso hispánico) va a la credencia, enciende otra vela y la coloca con su palmatoria o candelabro sobre el altar al lado de la Epístola, algo distante del corporal y no la apagará y la llevará de nuevo a la credencia que cuando el sacerdote haya dado la comunión a los fieles (o sumido el cáliz si no hubiese de distribuir la comunión).

En seguida, llevando la campanilla, sube hasta el último grado del altar y se arrodilla al borde de la tarima, a la derecha del celebrante y al alzar el sacerdote la Hostia y el cáliz (pero no mientras dice las palabras de la consagración) levantará un poco la extremidad inferior de la casulla con la mano izquierda mientras con la derecha tocará la campanilla de la manera que se acostumbre en el lugar⁵². Terminada la elevación del cáliz vuelve (llevando la campanilla que conservará con él) a arrodillarse donde antes estaba (es decir: al extremo del lado de la Epístola).

Al final del Canon, cuando el celebrante hace la pequeña elevación de la Hostia y el cáliz, suena la campanilla, y volverá a sonarla (si es costumbre) tres veces, una cada vez que el sacerdote dice *Domine, non sum dignus* antes de comulgar.

14 - Si se ha de distribuir la comunión a los fieles, una vez que el sacerdote ha sumido el cáliz, se levanta y va a la credencia donde toma el platillo (y si se ha alumbrado el candelabro o palmatoria de la consagración, sube al altar y lo coge). Vuelve a continuación a arrodillarse donde estaba, poniendo la palmatoria sobre los escalones y sosteniendo el platillo con ambas manos ante el pecho, con la superficie del mismo vuelta hacia él. Allí responde al *Ecce agnus Dei*, diciendo tres veces el *Domine, non sum dignus etc.* (con un golpe de pecho cada vez).

Si él mismo desea comulgar, sube entonces ante el borde de la tarima donde se arrodilla, sostiene el platillo debajo de su mentón con ambas manos y recibe, en la lengua, la sagrada comunión.

Acto seguido se levanta y, llevando el platillo horizontalmente con la derecha (tomando al pasar la palmatoria con la izquierda), acompaña al sacerdote hasta el comulgatorio.

Mientras el sacerdote distribuye la comunión, el acólito estará a su derecha, sosteniendo el platillo debajo del mentón de los comulgantes y desplazándose al mismo tiempo que el celebrante.

15 - Terminada la distribución de la comunión (o si ésta no tiene lugar, después que el sacerdote haya sumido el cáliz) va a la credencia y allí toma las vinajeras (sin el platillo) y, cuando el celebrante le presente el cáliz, irá hasta el lateral derecho del altar y verterá vino en él, hasta que el sacerdote le indique levantando un poco el cáliz. En seguida vuelve al lado de la Epístola y allí verterá dentro del

⁵² En algunos sitios se toca un golpe a la primera genuflexión del sacerdote, un repique durante la elevación y otro golpe a la segunda genuflexión. En otros lugares se dan sólo tres toques acompasados durante la elevación. También suelen, en algunas partes, repicar la campanilla durante toda la elevación. De hecho, las rúbricas dicen que se ha de sonar la campanilla pero **sin precisar de qué manera, por lo que la costumbre local será la regla a seguir.**

cáliz primero vino y después agua haciendo que éstos resbalen sobre los dedos pulgar e índice del sacerdote, para lo cual los echará pausadamente y sin hacer círculos con la vinajera.

Hecho esto dejará las vinajeras sobre la credencia y luego trasladará el atril con el Misal del lado del Evangelio hasta el de la Epístola (con genuflexión al pasar por el medio), poniéndolo de forma que las páginas abiertas miren hacia la nave del templo. A continuación lleva el velo del cáliz del lado de la Epístola al del Evangelio (con Genuflexión al pasar por el medio) dejándolo sobre el altar. Luego espera a que el sacerdote haya terminado de componer el cáliz, en cuyo momento le presenta la bolsa de los corporales para que el celebrante ponga los corporales dentro de ellas y, después se la entrega. Acto seguido le pasa también el velo del cáliz, después de lo cual irá a arrodillarse al extremo del lado del Evangelio (es decir: el lado opuesto a aquel donde ahora se halla el Misal).

16 - Después del *Ite Missa est* responde *Deo gratias* e inclinando la cabeza (siempre de rodillas) recibe la bendición. Tras lo cual se levanta, se persigna al mismo tiempo que el celebrante y después de responder *Gloria tibi, Domine* pasa al lado de la Epístola (con genuflexión al pasar por el medio).

Allí permanece de pie vuelto hacia el sacerdote. Al versículo *et Verbum caro factum est* hace genuflexión (siempre vuelto hacia el sacerdote). Al final del último evangelio responde *Deo gratias*.

Si se dicen las oraciones de León XIII durante ellas estará arrodillado sobre el suelo (*in plano*) a la derecha del sacerdote.

Terminada la Misa, puesto a la derecha del celebrante, hará junto con él genuflexión a la cruz del altar, le pasará el bonete (besando primero el bonete y después la mano del sacerdote) y se volverá a la sacristía del mismo modo en que vino de ella.

17 - En la sacristía, tras saludar junto con el sacerdote, la cruz o imagen que la preside, poniéndose a la izquierda del mismo lo ayuda a desvestirse, tomando los ornamentos sagrados y colocándolos ordenadamente sobre la mesa o cómoda.

Tras lo cual, tras quitarse las vestiduras litúrgicas y ayudado a recoger las cosas del altar y la credencia, no deje de pasar un momento en la iglesia para dar gracias al Señor por todos sus beneficios.
¡DEO GRATIAS! ¡TE DEUM LAUDAMUS!

14 septiembre 2007

Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

Día de entrada en vigor del Motu proprio *Summorum Pontificum* de S.S. BENEDICTO XVI

FUENTE: UNA VOCE SEVILLA